Universidad Abierta Interamericana

**CARRERA:** LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**COMISIÓN:** 5 - A1 - NOCHE

**MATERIA:** TRABAJO DE DESARROLLO DE TESIS

**DOCENTE:** JORGE ALBERTO SANCHEZ

**ALUMNO:** BARRIENTOS DARIO EMANUEL

**AÑO:** 2025

**TEMA:**

# ¨*EDUCACIÓN, TECNOLOGÍA Y ENVEJECIMIENTO ACTIVO: UN ESTUDIO SOBRE LA INCLUSIÓN DIGITAL DE LOS ADULTOS MAYORES EN EL PROGRAMA UPAMI*¨

**Dedicatoria**

Esta tesis es el resultado de un largo recorrido marcado por la constancia, la búsqueda y la convicción profunda de que aprender es un acto de perseverancia y de esperanza. Cada página escrita, cada corrección y cada dato analizado fueron parte de un proceso en el que la educación se reveló no sólo como un campo de estudio, sino como una forma de vida.

A lo largo de este camino comprendí que educarse no es acumular saberes, sino transformarse. La formación académica, sobre todo en el ámbito de las Ciencias de la Educación, exige mirar hacia adentro con la misma profundidad con la que se observa la realidad. Supone reconocer las propias limitaciones, los errores y también las pequeñas conquistas que hacen posible continuar. En ese tránsito, la constancia se vuelve una forma de resistencia ante el desaliento, y el esfuerzo cotidiano se convierte en un acto de fe en uno mismo y en el poder transformador del conocimiento.

Esta investigación nace del compromiso con quienes nunca dejan de aprender, sin importar la edad, el contexto o las dificultades. Porque la educación, entendida en su sentido más amplio, es el derecho a seguir creciendo, a rehacerse y a volver a empezar. En un mundo cambiante, la capacidad de aprender, desaprender y volver a aprender se vuelve una herramienta vital para sostener la autonomía, la dignidad y el sentido.

Dedico este trabajo a todas las personas que, con esfuerzo y tenacidad, sostienen sus proyectos, superan los obstáculos y encuentran en la educación un motivo para continuar. A quienes alguna vez sintieron que era tarde y, sin embargo, siguieron adelante. A quienes comprendieron que nunca se deja de ser estudiante, porque cada paso, cada experiencia y cada encuentro pueden enseñarnos algo nuevo.

En especial lo dedico, con todo mi corazón a mis hijos, mi motor, mi inspiración y mi mayor enseñanza. A ellos, que con su energía inagotable me recordaron en cada paso que nunca es tarde para aprender, que la curiosidad mantiene viva la

mente y que el ejemplo más valioso que un padre puede ofrecer es el de no rendirse.

A través de estas páginas quiero transmitirles que educarse es una forma de libertad, una manera de abrir caminos incluso cuando todo parece difícil. Que la constancia y la pasión por aprender son herramientas poderosas para transformar la realidad y construir un futuro más justo, más humano y más consciente.

Esta tesis es también un testimonio de que los sueños se alcanzan con paciencia, trabajo y la certeza de que todo esfuerzo vale la pena cuando se hace con amor y propósito. Ojalá, cuando crezcan, puedan ver en estas palabras el reflejo del esfuerzo que los tuvo siempre como horizonte, y comprendan que estudiar, pensar y crear son actos profundamente humanos, capaces de dar sentido a la vida.

A mis hijos, les dejo este legado: nunca dejen de aprender, nunca dejen de soñar, y nunca bajen los brazos. La educación es un viaje que dura toda la vida, y en ese viaje, cada paso, por más pequeño que sea, los acerca un poco más a la mejor versión de ustedes mismos.

**Resumen**

El presente trabajo indaga en el impacto de la participación en programas educativos mediados por tecnologías digitales en adultos mayores, tomando como caso de estudio al Programa Universidad Para Adultos Mayores Integrados (UPAMI), desarrollado en universidades argentinas en articulación con el INSSJP-PAMI (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados). La investigación se enmarca en el campo de las Ciencias de la Educación, con el objetivo de comprender cómo la educación permanente, concebida como un derecho humano, puede favorecer la inclusión social, académica y tecnológica de un sector de la población históricamente relegado en el acceso a la sociedad digital.

Se adoptó un enfoque mixto con diseño descriptivo–exploratorio, utilizando como instrumento principal una encuesta estructurada aplicada a 220 participantes de cursos de UPAMI en la región oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El cuestionario incluyó preguntas cerradas, que permitieron un análisis estadístico descriptivo, y preguntas abiertas, que brindaron narrativas cualitativas sobre las percepciones y experiencias de los adultos mayores en relación con la educación digital.

**Palabras clave**

Adultos mayores – Educación permanente – UPAMI – Alfabetización digital – Envejecimiento activo – Bienestar subjetivo – Inclusión educativa – Autonomía personal

Índice

**Dedicatoria** ..... 1
**Resumen** ..... 3
**Palabras clave** ..... 3
**Pregunta** ..... 6
**Objetivos de la investigación** ..... 6
Objetivo general ..... 6
Objetivos específicos ..... 6
**Antecedentes** ..... 8
**Marco teórico** ..... 10
PRIMER EJE ..... 11
SEGUNDO EJE ..... 11
TERCER EJE ..... 11
PRIMER EJE: Vejez, demografía y tecnologías digitales ..... 11
SEGUNDO EJE: Educación permanente, alfabetización digital y adultos mayores ..... 14
TERCER EJE: Envejecimiento activo, bienestar y participación digital en la vejez ..... 19
**Trabajo de campo** ..... 25
Encuesta - Programa UPAMI 2025 (Primer ciclo) ..... 25
**Análisis de la encuesta** ..... 28
1. Distribución etaria de los participantes ..... 28
2. Distribución por sexo de los participantes ..... 29
3. Afiliación a PAMI ..... 30
4. Universidad donde realiza la cursada ..... 31
5. Nivel educativo alcanzado ..... 33
6. Participación previa en cursos UPAMI ..... 35
7. Cantidad de cursos realizados ..... 36
8. Modalidad preferida ..... 37
9. Dispositivos digitales disponibles ..... 39
10. Frecuencia de uso de dispositivos digitales ..... 40
11. Fines de uso de las tecnologías digitales ..... 41
12. Mejora en el manejo de herramientas tecnológicas ..... 42
13. Mejora en el bienestar emocional ..... 43
14. Contribución a la autonomía personal ..... 44
15. Fortalecimiento de los vínculos sociales ..... 45

16. ¿Qué significa mantenerse activo, con autonomía y bienestar a lo largo del tiempo? ..... 47
17. ¿Cómo cambió su relación con la tecnología en la vida cotidiana desde que participa en UPAMI? ..... 49
18. ¿Qué aspectos valora especialmente de su experiencia como estudiante en el programa UPAMI? ..... 52
19. ¿Qué dificultades o desafíos encontró al aprender o usar tecnologías digitales, y qué sugerencias tiene para mejorar los cursos? ..... 55
**Conclusión** ..... 59
**Referencias** ..... 67
Introducción ..... 67
Referencias Eje 1 ..... 67
Referencias Eje 2 ..... 68
Referencias Eje 3 ..... 69

**Pregunta**

**¿Qué impacto tiene la participación en programas educativos mediados por tecnologías digitales, como UPAMI, en el desarrollo académico de los adultos mayores en el área metropolitana de la provincia de Buenos Aires, y de qué manera el uso de herramientas tecnológicas contribuye a la promoción del envejecimiento activo y a la percepción de bienestar?**

## Objetivos de la investigación

Objetivo general

- Analizar en profundidad el impacto de la participación de adultos mayores en programas educativos mediados por tecnologías digitales, particularmente en el Programa Universitario de Adultos Mayores Integrados (UPAMI), a fin de comprender de qué manera dichas experiencias contribuyen al desarrollo académico, la alfabetización digital, la autonomía personal, el bienestar subjetivo y la promoción del envejecimiento activo en el contexto argentino.

Objetivos específicos

- Caracterizar el perfil sociodemográfico, educativo y tecnológico de los adultos mayores que participan en cursos de UPAMI, con el propósito de identificar las particularidades del grupo etario y su relación con las oportunidades de aprendizaje.

- Examinar las trayectorias educativas de los participantes dentro del programa, analizando la frecuencia de cursada, la modalidad elegida (presencial, virtual o mixta) y las motivaciones que impulsan la continuidad formativa en la vejez.

- Explorar la autopercepción de los adultos mayores en torno a su aprendizaje y competencias digitales, indagando en el grado de apropiación de las herramientas tecnológicas, los cambios en su relación con la tecnología y las estrategias de superación del miedo o resistencia inicial.

- Analizar el rol de la alfabetización digital como factor de inclusión social y académica, evaluando cómo el acceso a herramientas tecnológicas incide en la posibilidad de comunicarse, realizar trámites, participar de espacios educativos y ejercer ciudadanía digital.

- Indagar en el impacto del programa sobre el bienestar subjetivo y la autonomía personal de los participantes, identificando de qué manera la experiencia educativa fortalece dimensiones emocionales, cognitivas y sociales vinculadas al envejecimiento activo.

- Interpretar las narrativas cualitativas de los encuestados respecto de su experiencia en UPAMI, a fin de comprender cómo resignifican el aprendizaje en la vejez y cómo lo integran en su vida cotidiana.

- Reflexionar críticamente sobre el papel de UPAMI como política pública educativa, considerando sus aportes, limitaciones y potencialidades en relación con la reducción de la brecha digital, la promoción de derechos educativos y la construcción de una sociedad más inclusiva para las personas mayores

## Antecedentes

El envejecimiento de la población constituye uno de los fenómenos demográficos más significativos del siglo XXI. En Argentina, según datos del Censo Nacional 2022, el 14,3% de la población está compuesta por personas de 60 años o más, lo que equivale a más de seis millones de habitantes (INDEC, 2022). Esta transformación plantea desafíos y oportunidades en múltiples ámbitos sociales, entre ellos la educación, que históricamente ha centrado su atención en la infancia y juventud, relegando en muchos casos a los adultos mayores a un lugar pasivo o asistencialista.

Frente a este escenario, es imprescindible entender a la educación como un derecho continuo y sostenido a lo largo de toda la vida. Desde la perspectiva de la educación permanente, reconocida como principio rector por organismos internacionales como la UNESCO (2015), se entiende que todas las personas, independientemente de su edad, tienen la capacidad de aprender, transformarse y contribuir activamente a la sociedad. Esta visión implica reconocer a los adultos mayores como sujetos activos de derechos, con trayectorias vitales valiosas y potencial para seguir desarrollándose.

En este marco, el concepto de envejecimiento activo, propuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), resulta clave para abordar esta etapa de la vida desde una mirada integral. Este enfoque promueve la participación continua de las personas mayores en distintas esferas sociales, culturales, educativas y económicas, a fin de mejorar su calidad de vida, su autonomía y su bienestar emocional. La educación, en este sentido, no solo funciona como un medio de transmisión de conocimientos, sino también como una herramienta clave para fomentar la práctica de construcción de ciudadanía, revitalizar el sentido de pertenencia y resignificación del paso del tiempo.

Una de las políticas públicas más relevantes en el ámbito de la educación para personas mayores en Argentina es el programa UPAMI (Universidad para Adultos Mayores Integrados). Impulsado desde el año 2011 por el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) en conjunto con universidades públicas y privadas del país, UPAMI ofrece una diversidad de

talleres gratuitos orientados a adultos mayores, entre los que se destacan los cursos de alfabetización digital, arte, salud, memoria y derechos humanos. Su objetivo principal es favorecer el acceso a la educación como experiencia de disfrute, encuentro y participación ciudadana (Llosa & Pierucci, 2018).

Particularmente, el eje de las tecnologías digitales ha cobrado protagonismo en los últimos años. La inclusión de herramientas tecnológicas en los cursos de UPAMI no solo busca reducir la brecha digital, sino también promover la autonomía, la autoestima y la integración social de los adultos mayores. Diversos estudios han demostrado que el uso de dispositivos digitales está asociado a una mejora en la percepción del bienestar, en la construcción de redes sociales significativas y en el fortalecimiento de la identidad y la independencia (Lecot, 2013; Ryff, 1995; Salinas, 2004).

Desde esta perspectiva, la presente tesis se propone explorar el impacto que tiene la participación en propuestas educativas mediadas por tecnologías digitales, en un grupo de adultos mayores residentes en la región oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), específicamente en el marco del programa UPAMI, buscando comprender cómo estas experiencias educativas inciden en el desarrollo académico de adultos mayores en Argentina. A su vez, busca analizar cómo el uso de herramientas digitales contribuye a la promoción del envejecimiento activo, considerando su influencia en la percepción de bienestar emocional, la autonomía y el compromiso social de este grupo etario.

La investigación se desarrollará desde un enfoque metodológico mixto, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas, con el objetivo de captar tanto las experiencias subjetivas como los datos observables relacionados con el aprendizaje y el uso de tecnologías. Para ello, el estudio incluirá encuestas y entrevistas a participantes de cursos UPAMI, a fin de construir una mirada integral sobre el fenómeno y contribuir a futuras políticas educativas inclusivas y transformadoras.

## Marco teórico

El presente marco teórico tiene como propósito fundamentar conceptualmente el estudio sobre el impacto del uso de herramientas tecnológicas en el desarrollo académico de las personas mayores en Argentina, con especial atención a su contribución al envejecimiento activo y al bienestar subjetivo. Esta indagación se enmarca en el campo de las Ciencias de la Educación, desde una perspectiva que reconoce a los adultos mayores como sujetos de derecho, con capacidad de aprendizaje y de participación activa en la vida social, cultural y tecnológica.

En un contexto de profundas transformaciones tecnológicas, demográficas y sociales, se vuelve indispensable problematizar el lugar que ocupa la población mayor en la sociedad del conocimiento. En este sentido, se considera clave abordar las tensiones entre inclusión y exclusión digital, las oportunidades de acceso a la educación a lo largo de toda la vida, y las políticas públicas orientadas a favorecer el desarrollo integral de este grupo etario.

El marco teórico se estructura en tres ejes temáticos complementarios. El primer eje se enfoca en la caracterización de la población adulta mayor, tanto en términos conceptuales como demográficos, y en la distinción entre nativos e inmigrantes digitales, aportando un panorama contextual necesario para comprender las particularidades del grupo de estudio. El segundo eje analiza la educación permanente en la vejez, el derecho a aprender en todas las etapas del ciclo vital, la brecha digital generacional y la alfabetización tecnológica como procesos de inclusión educativa. Finalmente, el tercer eje profundiza en el concepto de envejecimiento activo desde la perspectiva de la Organización Mundial de la Salud, relacionándolo con el bienestar subjetivo, la calidad de vida y el rol de iniciativas como el programa UPAMI en la superación de desigualdades tecnológicas y simbólicas.

Cada uno de estos ejes dialoga con fuentes académicas relevantes las cuales permiten construir una base teórica sólida desde donde interpretar los datos empíricos del estudio. Asimismo, el marco propone una perspectiva crítica y constructiva acerca de cómo las tecnologías pueden convertirse en herramientas pedagógicas transformadoras para las personas mayores, promoviendo su

participación plena en una sociedad que avanza hacia una digitalización creciente.

PRIMER EJE

- Definición de persona adulta mayor
- Población por grupo etario en Argentina
- Nativos digitales vs. inmigrantes digitales

SEGUNDO EJE

- Educación permanente y adultos mayores
- La educación como derecho a lo largo de toda la vida
- Enfoques sobre la educación en la vejez
- Sociedad de la información y brecha digital generacional
- Alfabetización digital en adultos mayores
- Evolución del uso de las TIC entre personas mayores

TERCER EJE

- Envejecimiento saludable activo (OMS)
- Relación entre envejecimiento activo y bienestar subjetivo, autonomía, redes sociales.
- Bienestar en la tercera edad
- Enfoques sobre el bienestar en el ciclo vital.
- Rol de la educación y la participación tecnológica en la mejora de la calidad de vida
- Superación de la brecha digital
- Programa UPAMI como inclusión digital

PRIMER EJE: Vejez, demografía y tecnologías digitales

1.1 La vejez como construcción social: redefiniciones desde la Educación

El concepto de “persona adulta mayor” no puede reducirse a un criterio cronológico fijo. Aunque institucionalmente se establezca como umbral la edad de 60 años (OMS, 2002), dicha delimitación no refleja la complejidad de esta etapa vital. En efecto, la vejez es una construcción social sujeta a

representaciones culturales, discursos médicos, condiciones económicas y relaciones intergeneracionales. Desde la perspectiva educativa, esta etapa debe abordarse como una instancia activa del desarrollo humano, que posee sus propias necesidades formativas, posibilidades de participación y potencialidades cognitivas y afectivas.

Autores como Margulis (1998) proponen pensar la vejez como una categoría históricamente estigmatizada, asociada con la dependencia, el retiro o la pérdida de productividad. Estas concepciones dominantes influyen en la manera en que se diseñan o excluyen políticas educativas destinadas a este grupo. La vejez no es simplemente un periodo de tiempo, sino un estado social con una serie de expectativas, roles y prácticas asociadas; en otras palabras, es la interacción entre las personas y las instituciones sociales.

Es por esto, que desde las Ciencias de la Educación, es central resignificar esta etapa como una oportunidad para el aprendizaje, la construcción de nuevos saberes y la recuperación de experiencias vitales que enriquecen tanto al sujeto como a la comunidad.

La adultez mayor, lejos de ser una fase estática o de cierre, puede pensarse como un momento de reconfiguración identitaria, donde el deseo de seguir aprendiendo no desaparece. Al contrario, en contextos de cambio tecnológico acelerado y transformación cultural, muchos adultos mayores manifiestan la necesidad de actualizar sus conocimientos para sostener su autonomía, reconectar con redes sociales, y comprender el entorno digital que les rodea. En este sentido, promover el acceso a la educación en la vejez es también una forma de garantizar la ciudadanía plena.

## 1.2 Tendencias demográficas en Argentina y el mundo: el envejecimiento como reto estructural

Según la Organización Mundial de la Salud, actualmente el mundo está experimentando una transformación demográfica significativa, se estima que el número de personas de más 60 años aumentará de 600 millones a cerca de 2000 millones para el año 2050. Así mismo se prevé que la proporción de personas de 60 años o más se duplique, pasando de un 10% a un 21%. Ese

incremento será mayor y más acelerado en los países en desarrollo, donde se proyecta que la población anciana se multiplique por cuatro en los próximos 50 años.

Argentina, al igual que muchos países de América Latina, no se encuentra exenta, atraviesa una transición demográfica marcada por el envejecimiento de su población. De acuerdo con los datos del Censo Nacional 2022, el 15,7 % de la población total tiene 60 años o más, lo cual equivale a más de 7 millones de personas (INDEC, 2023). Este fenómeno no es sólo una cuestión numérica, sino que impacta de forma directa sobre el sistema educativo, sanitario y de protección social. La presencia creciente de adultos mayores en la población interpela directamente a los marcos educativos tradicionales, generalmente orientados a las infancias y juventudes.

En contextos de envejecimiento poblacional, la inclusión educativa del adulto mayor debe ser parte de una política pública más amplia que promueva la equidad y la justicia intergeneracional. Como advierte Dabas (2012), las transformaciones demográficas exigen revisar el lugar que ocupan las personas mayores en las políticas de formación continua y desarrollo personal. Ellas no sólo son sujetos con derecho a la educación, sino también portadoras de saberes sociales y culturales que pueden enriquecer a otros colectivos, en un proceso de aprendizaje recíproco.

Asimismo, es fundamental reconocer la heterogeneidad de este grupo. No todos los adultos mayores comparten las mismas trayectorias, niveles educativos, condiciones de salud o acceso a las tecnologías. Esta diversidad debe ser contemplada al momento de diseñar propuestas educativas inclusivas y pertinentes, que combinen estrategias pedagógicas accesibles con contenidos culturalmente significativos.

### 1.3 Transformaciones tecnológicas y trayectorias digitales: más allá del binarismo

Uno de los desafíos más importantes que enfrentan las personas mayores en el siglo XXI es el acceso y uso significativo de las tecnologías digitales. En este contexto, Prensky (2001) acuñó las nociones de “nativos digitales” e “inmigrantes

digitales", para describir a quienes han nacido en entornos digitales y quienes, por el contrario, se han incorporado a ellos en etapas más avanzadas. Aunque estas categorías fueron ampliamente difundidas, diversos autores han señalado su carácter reduccionista.

Desde una perspectiva crítica, White y Le Cornu (2011) plantean una tipología alternativa: visitantes y residentes digitales. Esta distinción no se basa en la edad, sino en la forma en que los sujetos se relacionan con la tecnología: algunos sólo "visitan" Internet con fines puntuales (como buscar información), mientras que otros "residen" en ella, es decir, construyen parte de su identidad en entornos digitales. Esta mirada más flexible permite comprender que muchas personas mayores también pueden habitar de manera activa el mundo digital si cuentan con las condiciones, motivaciones y acompañamiento adecuado.

Esto implica repensar las estrategias pedagógicas destinadas a la alfabetización digital de adultos mayores. No se trata simplemente de una mera capacitación técnica, sino de una formación que habilite usos reflexivos, creativos y críticos de la tecnología. El proceso de apropiación tecnológica en la vejez puede convertirse en una herramienta de empoderamiento, de expansión de redes y de mejora en la calidad de vida, siempre que se respete la singularidad de cada trayectoria.

El acceso desigual a las tecnologías constituye una nueva forma de exclusión social. En este sentido, las brechas digitales no son solamente generacionales, sino también sociales, económicas, educativas y culturales. Superar esas brechas requiere políticas inclusivas, donde la educación digital para adultos mayores ocupe un lugar estratégico.

## SEGUNDO EJE: Educación permanente, alfabetización digital y adultos mayores

### 2.1 Educación permanente y adultos mayores

La noción de educación permanente se consolidó a partir de los debates impulsados por organismos internacionales como la UNESCO, que en su

Informe Faure (1972) y en la Declaración de Incheon (UNESCO, 2016) definió la educación como un derecho humano fundamental que debe extenderse a lo largo de toda la vida. Este paradigma supera la visión restringida de la educación como un proceso exclusivo de la infancia y juventud, para reconocer que los adultos mayores son también sujetos de aprendizaje con necesidades, intereses y capacidades específicas.

En el caso de la vejez, la educación permanente implica generar oportunidades que permitan la actualización de conocimientos, el acceso a nuevas tecnologías y el fortalecimiento de la autonomía personal. En Argentina, Puiggrós (2019) ha señalado que la educación a lo largo de la vida debe concebirse como parte de un proyecto democrático, que reconozca a los mayores como portadores de saberes y experiencias, y no como receptores pasivos de asistencia. De manera complementaria, Tenti Fanfani (2000) sostiene que la educación constituye una dimensión central de la ciudadanía cultural, y por lo tanto debe ofrecerse a todas las edades como parte de una política de inclusión.

La educación en la adultez mayor, entonces, no se reduce a una práctica compensatoria ni recreativa, sino que se constituye en un espacio para ejercer derechos, participar de la vida social y resignificar la propia biografía a partir de nuevos aprendizajes.

## 2.2 La educación como derecho a lo largo de toda la vida

La idea de la educación como derecho está íntimamente ligada a los principios de igualdad y justicia social. La UNESCO (2015) plantea que la universalización de este derecho no debe limitarse a los niveles básicos de escolaridad, sino que debe extenderse a todas las etapas del ciclo vital, garantizando que las personas mayores puedan acceder a experiencias formativas que fortalezcan su inclusión social y digital.

Desde la pedagogía crítica, Freire (2005) enfatiza que la educación es una práctica de la libertad, en tanto permite a los sujetos reconocerse como protagonistas de su historia y actores transformadores de la sociedad. En la vejez, este enfoque resulta esencial, ya que posibilita que los mayores se

reconozcan como sujetos de derecho, capaces de aprender, enseñar y dialogar en igualdad de condiciones.

Por su parte, Pichón Riviere (1971) resalta la dimensión grupal del aprendizaje, al sostener que todo proceso educativo implica una transformación de las relaciones sociales. Aplicado a la vejez, esto significa que los espacios educativos no solo transmiten conocimientos, sino que permiten a los mayores reconstruir vínculos, fortalecer su sentido de pertenencia y superar el aislamiento.

De este modo, concebir la educación como derecho en la vejez es también reconocerla como herramienta para sostener la dignidad, la autonomía y el bienestar integral.

## 2.3 Enfoques sobre la educación en la vejez

La educación en la vejez ha sido abordada desde diferentes perspectivas. En un primer momento predominó una visión asistencial, en la cual los programas para mayores estaban orientados principalmente al esparcimiento o a la ocupación del tiempo libre. Sin embargo, autores como Margulis (1998) subrayan que la vejez debe entenderse como una categoría social atravesada por representaciones y estigmas que suelen asociarla con la pasividad, la dependencia y el retiro. Esta concepción limita la posibilidad de pensar a los mayores como actores activos de procesos educativos.

En contraste, los enfoques contemporáneos sostienen que la educación en la vejez debe promover la participación activa, la inclusión social y la transmisión intergeneracional de saberes. Freire (2005) plantea que el aprendizaje no puede reducirse a la transferencia de contenidos, sino que debe ser un proceso dialógico que reconozca la experiencia del sujeto. En este sentido, los programas educativos para mayores, lejos de ser un “entretenimiento”, se convierten en espacios de empoderamiento donde se problematizan las condiciones sociales y se construyen nuevas formas de ciudadanía.

Así, los enfoques críticos sobre la educación en la vejez proponen resignificarla como un derecho cultural y social, que habilita a los mayores a actualizar sus conocimientos, fortalecer su autoestima y proyectar nuevas formas de participación en la sociedad.

## 2.4 Sociedad de la información y brecha digital generacional

El desarrollo de las tecnologías digitales configuró una nueva etapa histórica caracterizada por la centralidad de la información y el conocimiento. Castells (2000) describe este fenómeno como la sociedad red, donde las interacciones, la economía y la cultura están mediadas por flujos digitales globales. En este contexto, el acceso a la tecnología se ha transformado en un requisito para la participación plena en la vida social.

Sin embargo, esta transformación ha generado una profunda brecha digital entre quienes acceden y se apropian de las TIC y quienes quedan excluidos. Según la CEPAL (2022), los adultos mayores constituyen uno de los grupos más afectados por esta desigualdad, tanto por la falta de acceso a dispositivos y conectividad, como por la ausencia de competencias digitales. Esta brecha no es solo tecnológica, sino también educativa y social, ya que limita la posibilidad de ejercer ciudadanía digital, acceder a servicios y mantener redes de comunicación.

La psicología social de Pichón Riviere (1971) resulta útil para comprender la superación de estas barreras. El autor señala que las resistencias frente a lo nuevo pueden trabajarse en el marco de grupos, donde la cooperación y la tarea compartida reducen ansiedades y favorecen aprendizajes. Aplicado al campo digital, esto significa que los programas de alfabetización para mayores deben ofrecer no solo capacitación técnica, sino también acompañamiento emocional y social que facilite la integración plena en la cultura digital.

## 2.5 Alfabetización digital en adultos mayores

La alfabetización digital no se limita a enseñar a usar dispositivos, sino que implica formar ciudadanos críticos capaces de comprender y transformar el

mundo digital. La UNESCO (2018) define la competencia digital como una condición básica de inclusión social, en tanto gran parte de la vida pública se desarrolla en entornos virtuales.

En el caso de los adultos mayores, esta alfabetización se convierte en una herramienta de empoderamiento. Martín-Barbero (2003) advierte que la apropiación tecnológica no se alcanza simplemente dominando dispositivos, sino cuando las tecnologías son incorporadas en prácticas culturales significativas. Esto se traduce en el uso de celulares y computadoras no solo para comunicarse, sino también para fortalecer lazos afectivos, participar en actividades educativas y gestionar la vida cotidiana de manera autónoma.

La pedagogía crítica de Freire (2005) aporta otra clave fundamental: una alfabetización digital que se limite a la transmisión bancaria de contenidos reforzará desigualdades, mientras que una educación dialógica y participativa permitirá a los adultos mayores resignificar la tecnología como un recurso para la libertad, la comunicación y la participación social.

## 2.6 Evolución del uso de las TIC entre personas mayores

En los últimos años, la incorporación de TIC por parte de los adultos mayores ha mostrado un crecimiento constante. El INDEC (2022) señala que más del 60% de las personas de 60 años o más utiliza teléfonos móviles para comunicarse, aunque persisten diferencias en el acceso a internet y en el uso de plataformas digitales más complejas. Este fenómeno se aceleró durante la pandemia de COVID-19, que obligó a los mayores a incorporar herramientas como videollamadas, plataformas educativas virtuales y redes sociales para sostener la interacción social y acceder a servicios.

El enfoque de las capacidades de Sen (1999) y Nussbaum (2011) permite comprender la importancia de este proceso. No se trata solo de tener dispositivos, sino de contar con oportunidades reales de usarlos para expandir la autonomía, fortalecer vínculos y sostener proyectos vitales. En este sentido,

la alfabetización digital en la vejez constituye un proceso de inclusión cultural que impacta en la calidad de vida, la autonomía personal y el bienestar subjetivo.

## TERCER EJE: Envejecimiento activo, bienestar y participación digital en la vejez

### 3.1 Envejecimiento saludable activo (OMS)

El concepto de envejecimiento activo fue introducido por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) como un paradigma superador frente a las visiones deficitarias de la vejez. Durante décadas, el envejecimiento fue concebido como una etapa de declive, dependencia y pérdida de capacidades. La propuesta de la OMS reformuló esta mirada al definir el envejecimiento activo como el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen.

Este enfoque entiende que la vejez no es una fase estática sino un proceso que puede desarrollarse positivamente si existen condiciones sociales, educativas y culturales que promuevan la autonomía y la participación. La salud deja de reducirse a la ausencia de enfermedad y pasa a concebirse como bienestar físico, psíquico y social; la participación incluye no solo el ámbito familiar, sino también el educativo, cultural, comunitario y político; y la seguridad refiere a contar con los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostener una vida digna.

En este sentido, Freire (2005) ofrece un marco pedagógico complementario: la educación como práctica de la libertad permite a los mayores reconocerse como sujetos activos de su historia, capaces de transformar su contexto. Integrar a los adultos mayores en programas de formación vinculados a las TIC se convierte, entonces, en un modo de llevar a la práctica la propuesta de la OMS, garantizando derechos y ampliando posibilidades de participación.

### 3.2 Relación entre envejecimiento activo, bienestar subjetivo, autonomía, redes sociales

El bienestar subjetivo se ha consolidado como una dimensión clave para analizar el envejecimiento. Diener (2000) lo define como la evaluación que las personas hacen de su vida, tanto en su dimensión afectiva (emociones positivas y negativas) como cognitiva (satisfacción vital). En la vejez, este bienestar está atravesado por factores como la salud, las redes de apoyo y la posibilidad de mantener proyectos significativos.

El enfoque de las capacidades de Sen (1999) y Nussbaum (2011) resulta especialmente relevante. Este enfoque sostiene que lo importante no es solo lo que una persona tiene, sino lo que puede hacer y ser con esos recursos. En el caso de los adultos mayores, la alfabetización digital y la participación en programas educativos amplían sus capacidades efectivas, permitiéndoles comunicarse, aprender, ejercer ciudadanía y sostener vínculos sociales.

Desde la perspectiva sociocultural de Vygotsky (1978), el aprendizaje se da a través de la interacción mediada por herramientas culturales. Las tecnologías digitales se han transformado en mediadores esenciales de la vida cotidiana: aprender a utilizarlas habilita nuevas formas de comunicación y pertenencia. Asimismo, Pichón Riviere (1971) subraya el papel de los grupos como espacios de sostén que reducen la ansiedad frente a lo desconocido y facilitan la incorporación de lo nuevo, lo cual es crucial en los talleres de inclusión digital para mayores.

En conjunto, el bienestar subjetivo, la autonomía y las redes sociales se fortalecen cuando los mayores participan en programas como UPAMI, donde la educación y la tecnología actúan como catalizadores de integración social y emocional.

### 3.3 Bienestar en la tercera edad

El bienestar en la tercera edad ha dejado de entenderse únicamente desde la perspectiva biomédica para ser concebido como un proceso multidimensional que abarca dimensiones físicas, emocionales, sociales y culturales. Desde la gerontología, Havighurst (1961) introdujo la teoría de la actividad, planteando que la satisfacción vital en la vejez se relaciona con la posibilidad de mantener

roles sociales activos y de continuar con proyectos significativos. En esta línea, el bienestar no se encuentra en la inactividad, sino en la continuidad de actividades que resultan valiosas para el sujeto y su comunidad.

El enfoque de las capacidades de Sen (1999) y Nussbaum (2011) refuerza esta concepción, al señalar que el bienestar no depende únicamente de los recursos materiales, sino de las oportunidades efectivas que tienen las personas de ser y hacer lo que valoran. En la vejez, contar con oportunidades educativas y tecnológicas significa expandir la libertad de los mayores para sostener su autonomía, fortalecer vínculos y mantener una vida con sentido.

Al mismo tiempo, las representaciones sociales negativas sobre la vejez, conocidas como ageism, constituyen una barrera significativa. Según Andersson (2009), el ageism invisibiliza a los mayores al considerarlos dependientes o improductivos, lo cual repercute en la exclusión de políticas educativas y culturales. Combatir estas representaciones requiere visibilizar a los mayores como actores de aprendizaje y participación activa.

Finalmente, desde la psicología social, Pichón Riviere (1971) resalta el valor de los grupos como soporte de transformación. La participación en espacios colectivos educativos y culturales no solo aporta conocimientos, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la construcción de identidad, elementos fundamentales para el bienestar subjetivo en la vejez.

### 3.4 Enfoques sobre el bienestar en el ciclo vital

El bienestar en la vejez no puede analizarse de manera aislada, sino dentro del ciclo vital completo. Desde la psicología del desarrollo, Erikson (1982) plantea que la adultez tardía se caracteriza por la tensión entre integridad y desesperación: quienes logran integrar su biografía alcanzan un sentido de plenitud, mientras que quienes no lo hacen pueden experimentar frustración. La educación y la participación social funcionan como factores que favorecen esta integración.

Por otro lado, el enfoque sociocultural (Vygotsky, 1978) señala que el aprendizaje nunca se detiene y que el desarrollo humano es producto de interacciones constantes. Esto permite comprender la importancia de ofrecer oportunidades educativas a los mayores, que no solo refuerzan su bienestar individual, sino que también generan beneficios colectivos.

Finalmente, desde la pedagogía crítica, Freire (2005) recuerda que el proceso educativo debe ser dialógico y problematizador, habilitando a los mayores a resignificar su lugar en la sociedad y a mantener una vida activa. De este modo, los enfoques del ciclo vital coinciden en que el bienestar en la vejez no depende solo de factores biológicos, sino también de las oportunidades de aprendizaje, inclusión y participación social.

### 3.5 Rol de la educación y la participación tecnológica en la mejora de la calidad de vida

La calidad de vida de los adultos mayores se encuentra estrechamente vinculada con su acceso a la educación y a las tecnologías digitales. La UNESCO (2018) afirma que la alfabetización digital constituye una condición básica para la inclusión social y el ejercicio de la ciudadanía. Castells (2000), al caracterizar la sociedad contemporánea como “sociedad red”, advierte que quienes no acceden a las TIC quedan marginados de gran parte de las dinámicas sociales, culturales y económicas.

La incorporación de la tecnología en la educación de los mayores tiene efectos concretos en su calidad de vida: favorece la autonomía cotidiana, amplía las redes de apoyo, facilita el acceso a servicios y promueve el ejercicio de la ciudadanía digital. Martín-Barbero (2003) destaca que la apropiación tecnológica se produce cuando la herramienta se integra en la cultura del sujeto; en este sentido, los programas de alfabetización deben partir de los intereses y saberes previos de los mayores para que la tecnología se transforme en un recurso de empoderamiento.

La práctica educativa, como señala Freire (2005), debe evitar reproducir modelos bancarios y apostar a un aprendizaje dialógico que potencie la participación y la

creatividad. De esta manera, la educación mediada por tecnología en la vejez no solo transmite habilidades, sino que también transforma subjetividades, ampliando horizontes de vida y fortaleciendo la percepción de bienestar.

### 3.6 Superación de la brecha digital

La brecha digital constituye uno de los principales desafíos para la inclusión de los mayores en la sociedad contemporánea. La CEPAL (2022) señala que este grupo etario es el que presenta mayores dificultades de acceso y apropiación de las TIC en América Latina, debido a factores económicos, educativos y culturales.

La superación de esta brecha no puede limitarse a proveer dispositivos, sino que requiere de políticas integrales que contemplen capacitación, acompañamiento pedagógico y generación de espacios de socialización digital. Como advierte Pichón Riviere (1971), los aprendizajes se consolidan en contextos grupales, donde las ansiedades y resistencias frente a lo nuevo pueden ser trabajadas colectivamente.

En este marco, la alfabetización digital en la vejez debe ser concebida como una política pública estratégica, que contribuya a garantizar el derecho a la educación y a la ciudadanía plena. Superar la brecha digital significa no solo reducir desigualdades tecnológicas, sino también combatir el aislamiento social, la pérdida de autonomía y la exclusión cultural.

### 3.7 El Programa UPAMI como política pública de inclusión digital

El Programa Universitario para Adultos Mayores Integrados (UPAMI) constituye una política educativa impulsada por el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) en articulación con universidades nacionales. Su objetivo es promover la inclusión social, cultural y digital de los adultos mayores mediante una oferta amplia de cursos y talleres gratuitos. Desde su creación en 2008, UPAMI ha consolidado una red federal de instituciones educativas que trabajan de manera conjunta para garantizar el acceso al conocimiento y a la participación activa en la vida comunitaria (PAMI, 2020).

El programa no solo se orienta a la transmisión de contenidos, sino que busca fortalecer la autonomía, la autoestima y la integración social de los participantes. En el contexto de la expansión de las tecnologías digitales y, particularmente, a raíz de la pandemia de COVID-19, los cursos virtuales cobraron una centralidad inesperada, convirtiéndose en espacios clave para sostener la continuidad educativa y para reducir la brecha digital entre generaciones.

La propuesta de UPAMI responde a lo que Freire (2005) conceptualiza como una educación problematizadora y emancipadora: no se limita a depositar información, sino que parte de las experiencias y necesidades de los mayores para construir aprendizajes significativos. Además, en línea con la perspectiva de la OMS (2002) sobre envejecimiento activo, los cursos de UPAMI permiten a los adultos mayores mantener la mente activa, ampliar sus redes sociales y sostener proyectos de vida con sentido.

En este sentido, UPAMI debe ser comprendido no sólo como un programa educativo, sino como una estrategia de política pública orientada a garantizar el derecho a la educación a lo largo de toda la vida, promover la inclusión digital y contribuir al bienestar subjetivo y al envejecimiento activo de la población mayor en Argentina.

**Trabajo de campo**

Encuesta - Programa UPAMI 2025 (Primer ciclo)

Encuesta sobre uso de tecnologías digitales y participación en el Programa UPAMI – Primer Ciclo 2025.

Objetivo del instrumento: Relevar aspectos sociodemográficos, experiencias formativas y percepciones vinculadas al uso de tecnologías digitales por parte de adultos mayores en el marco del Programa UPAMI, con el propósito de analizar su impacto en la autonomía, el bienestar y la inclusión social.

Tipo de instrumento: Google Forms. Cuestionario estructurado, con preguntas cerradas, mixtas y abiertas.

Población objetivo: Personas adultas mayores que cursan en universidades nacionales y privadas dentro del Programa UPAMI en la zona Oeste de AMBA (Moreno, Merlo, Hurlingham, Ituzaingo, Moron). Primer cuatrimestre 2025.
Cantidad de ítems: 19 preguntas
Condición de participación: Anónima y voluntaria.
Total, de personas encuestadas: 220

1. Edad (respuesta numérica)
2. Sexo (selección única)
- Femenino
- Masculino
- Prefiero no decirlo
3. ¿Es afiliado/a de PAMI? (selección única)
- Sí
- No
4. Indique en qué universidad realiza la cursada (selección única)
- Universidad Nacional del Oeste
- Universidad Nacional de Moreno
- Universidad de Morón
- Universidad Nacional de Hurlingham
- Otra

5. Nivel educativo alcanzado (selección única)

- Primario incompleto
- Primario completo
- Secundario incompleto
- Secundario completo
- Terciario / universitario incompleto
- Terciario / universitario completo

6. ¿Ha participado previamente en cursos o talleres del programa UPAMI? (selección única)

- Sí
- No

7. ¿Cuántos cursos de UPAMI ha realizado hasta el momento? (selección única)

- 1
- 2
- 3
- 4
- Más de 4

8. ¿Qué modalidad es de su preferencia? (selección única)

- Presencial
- Mixta
- Virtual

9. ¿Posee alguno de los siguientes dispositivos digitales? (respuesta múltiple)

- Celular con internet
- Computadora de escritorio
- Notebook
- Tablet
- Ninguno

10. ¿Con qué frecuencia utiliza dispositivos digitales? (selección única)

- Todos los días
- Varias veces por semana
- Una vez por semana
- Rara vez
- Nunca

11. ¿Con qué fines utiliza las tecnologías digitales? (respuesta múltiple)

- Comunicación (WhatsApp, correo electrónico, video llamada)

- Información (noticias, búsqueda en Google)
- Educación (cursos, tutoriales)
- Entretenimiento (videos, juegos, redes sociales)
- Otro

12. ¿Considera que participar en los cursos de UPAMI mejoró su manejo de herramientas tecnológicas? (selección única)
- Mucho
- Poco
- Nada

13. Desde que participa en el programa UPAMI, ¿cómo evalúa su bienestar emocional? (selección única)
- Mejoró notablemente
- Se mantuvo igual
- Empeoró

14. ¿Siente que los cursos contribuyeron a su autonomía personal? (selección única)
- Sí, en gran medida
- Sí, en parte
- No

15. ¿Cree que la participación en estos cursos fortaleció sus vínculos sociales? (selección única)
- Sí
- No
- No estoy seguro/a

16. ¿Qué significa para usted mantenerse activo, con autonomía y bienestar a lo largo del tiempo? (respuesta abierta)

17. Desde que participa en los cursos de UPAMI, ¿cómo cambió su relación con la tecnología en la vida cotidiana? (respuesta abierta)

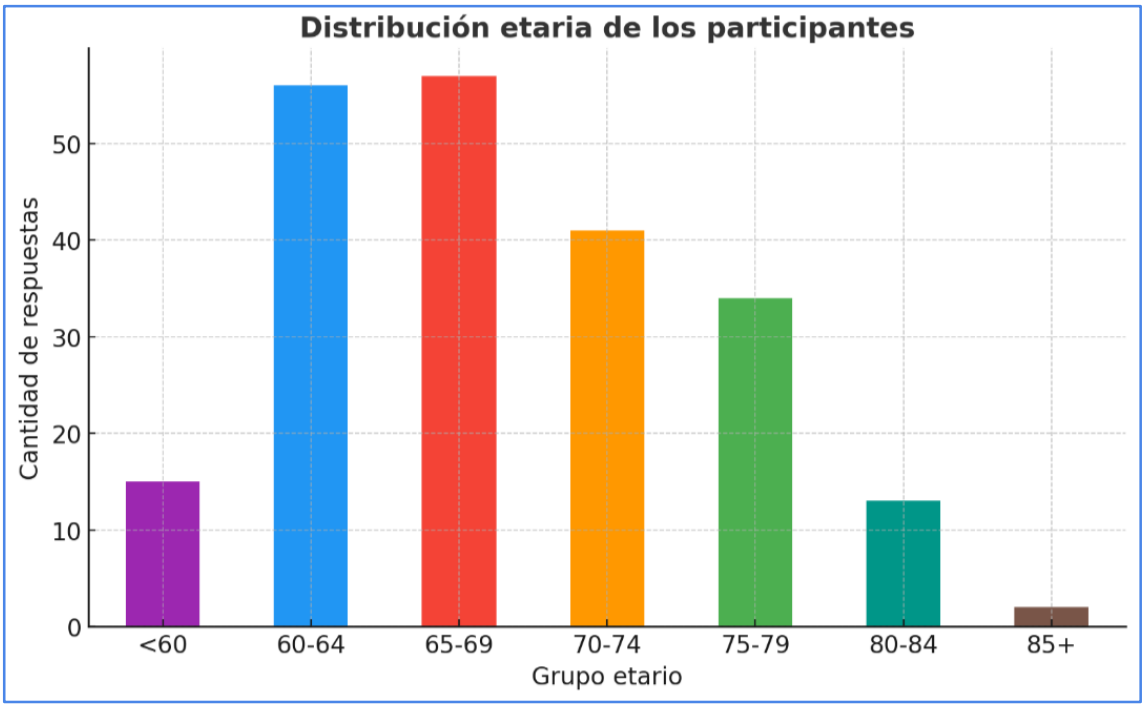
18. ¿Qué aspectos valora especialmente de su experiencia como estudiante en el programa UPAMI? (respuesta abierta)

19. ¿Qué dificultades o desafíos encontró al aprender o usar tecnologías digitales, y qué sugerencias tiene para mejorar los cursos? (respuesta abierta)

## Análisis de la encuesta

Resultados cuantitativos de la encuesta sobre uso de tecnologías digitales y participación en el Programa UPAMI – Primer Ciclo 2025.

1. Distribución etaria de los participantes

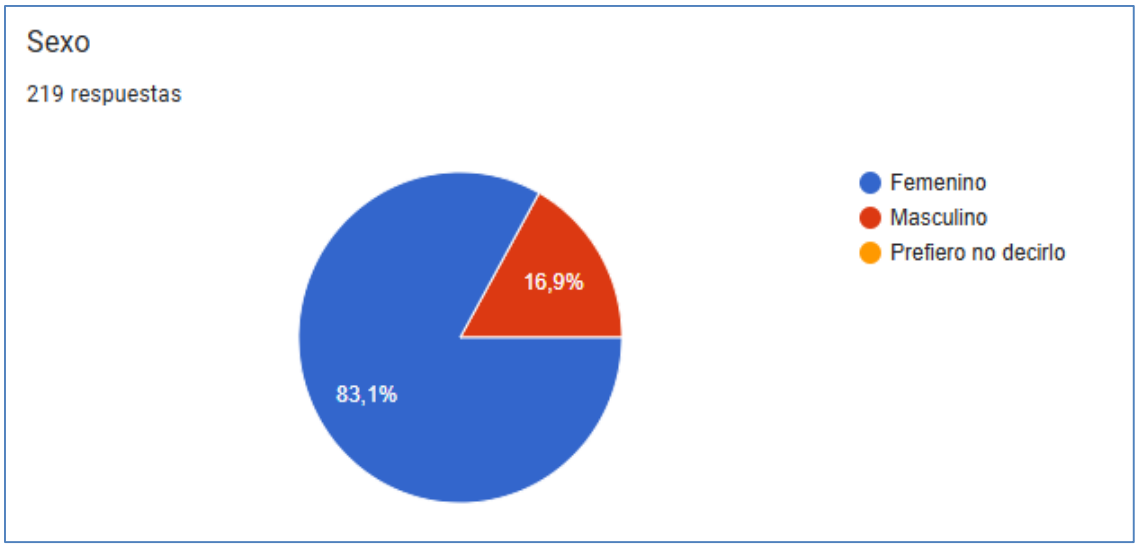


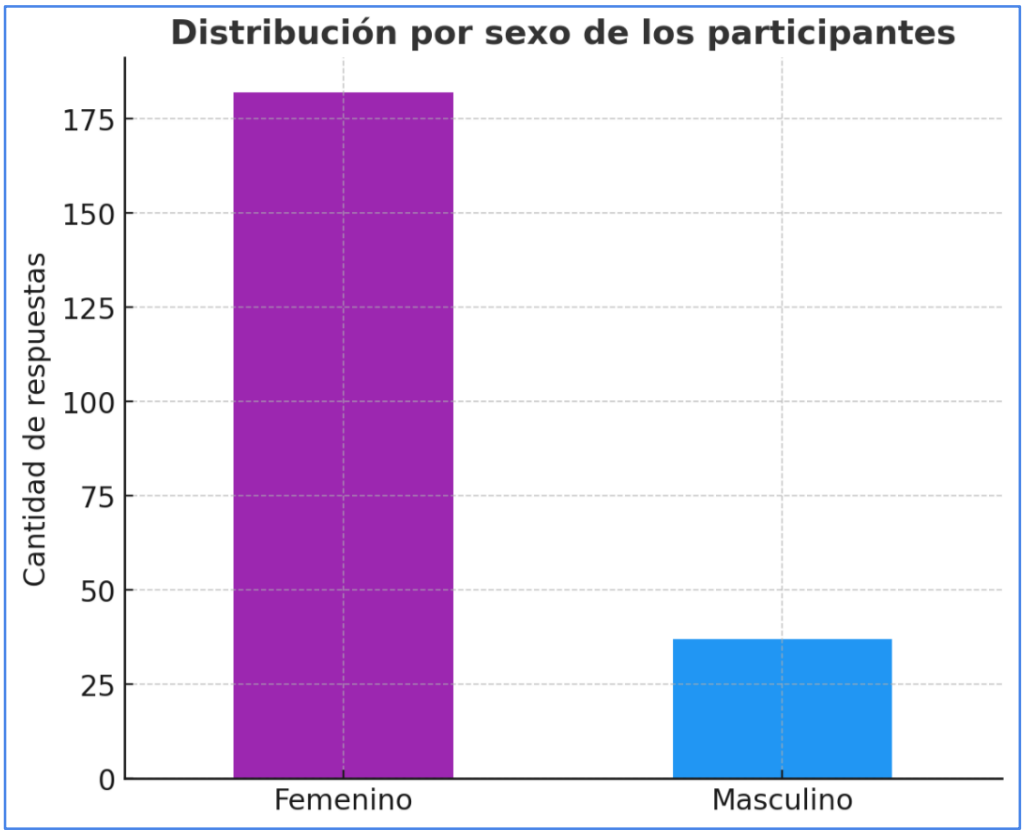

Los resultados muestran que la mayor parte de los estudiantes se concentra en el rango de 60 a 69 años, lo que representa a los adultos mayores jóvenes, recientemente jubilados o en proceso de transición. En segundo lugar aparecen los grupos de 70 a 74 y 75 a 79 años, con una presencia menor pero igualmente significativa, mientras que la participación disminuye en los tramos de 80 años o más.

Este hallazgo confirma lo señalado por INDEC (2022) respecto a la mayor disponibilidad y motivación de los más jóvenes entre los adultos mayores para integrarse a programas formativos. Desde la perspectiva del envejecimiento activo (OMS, 2002), estos resultados reflejan cómo la educación puede ser una estrategia preventiva para sostener la autonomía, la participación y el bienestar desde edades tempranas de la vejez, prolongando su impacto a lo largo del ciclo vital.

Asimismo, la diversidad de edades pone en evidencia la heterogeneidad de la vejez planteada por Margulis (1997): no existe una única forma de envejecer, sino que las trayectorias vitales se expresan también en la participación educativa, con sujetos de 60 y de 85 años compartiendo el mismo espacio de aprendizaje.

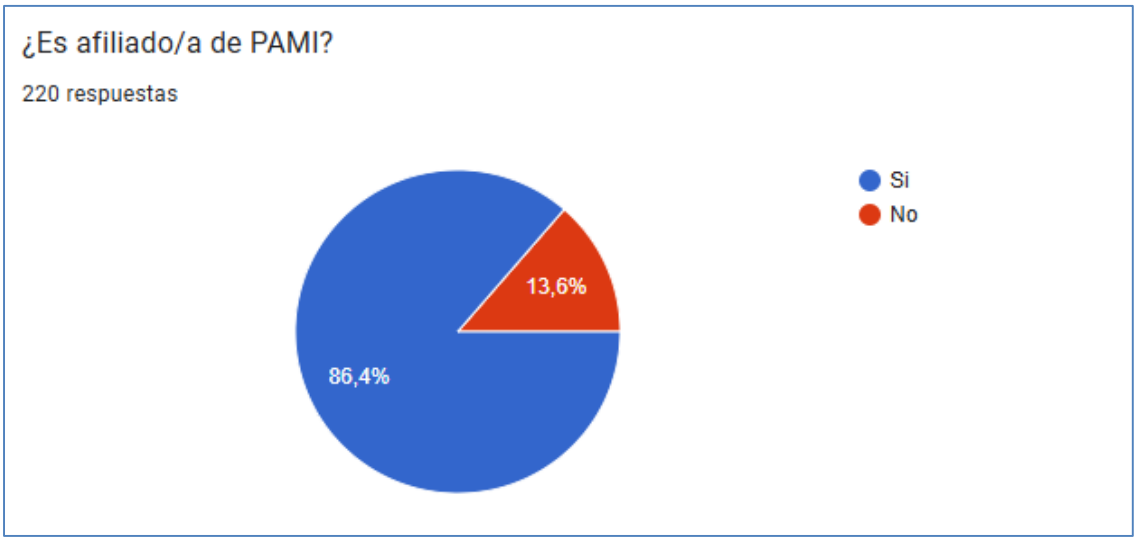
2. Distribución por sexo de los participantes

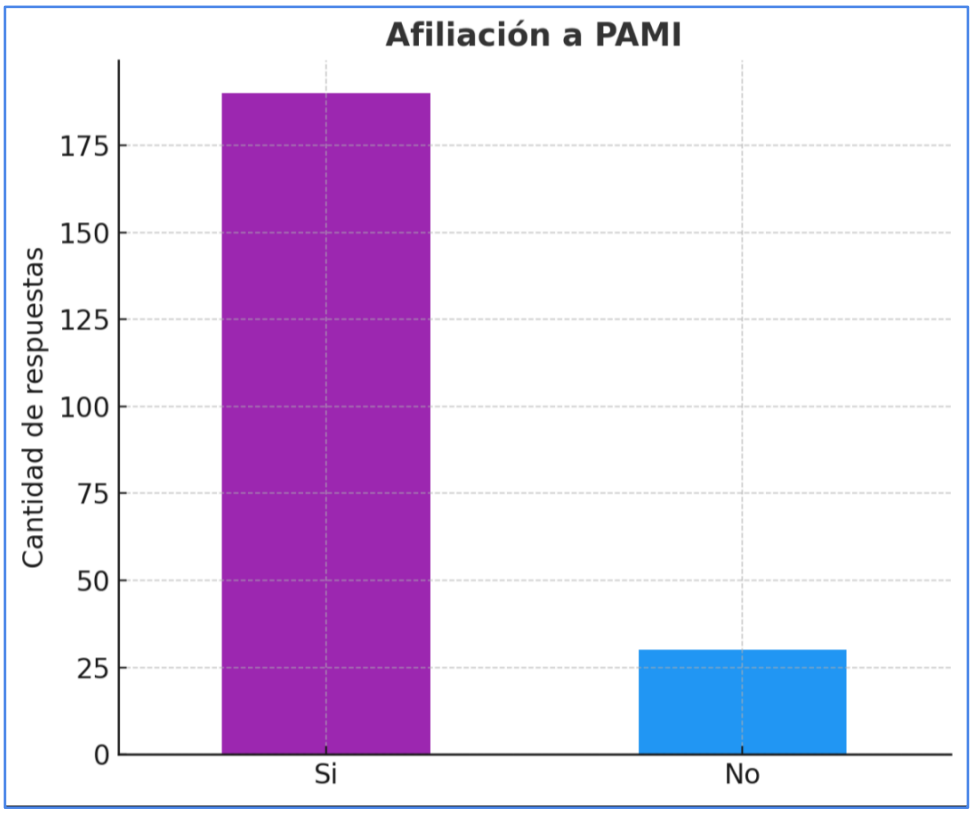


Los resultados muestran un claro predominio de mujeres (83%), mientras que los varones representan apenas el 17%. Este patrón coincide con investigaciones nacionales e internacionales que indican que las mujeres mayores participan más activamente en programas de educación permanente y espacios de socialización. Tal tendencia puede explicarse tanto por cuestiones socioculturales, las mujeres suelen mostrar una mayor predisposición a sostener redes sociales y actividades de cuidado de sí mismas, como por factores de género vinculados a la construcción de capital social (INDEC, 2022).

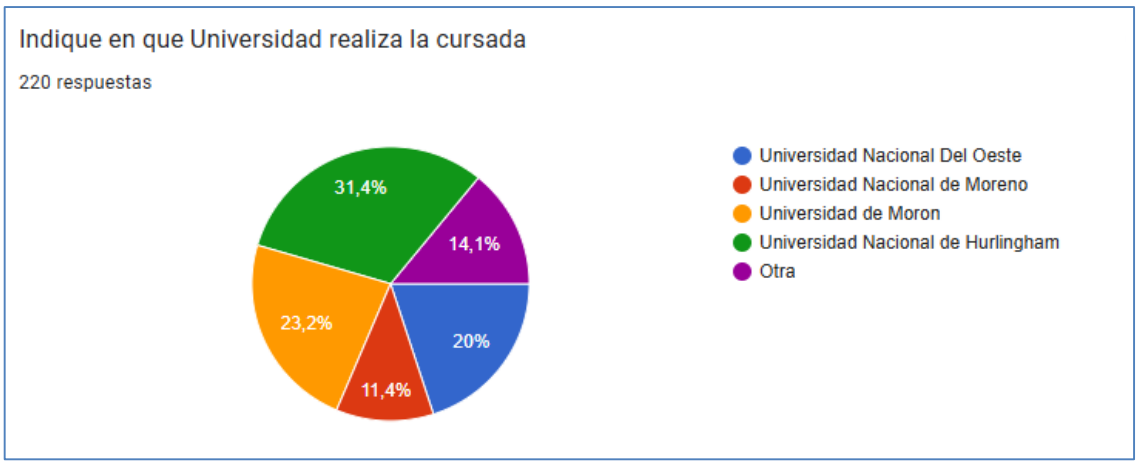
3. Afiliación a PAMI

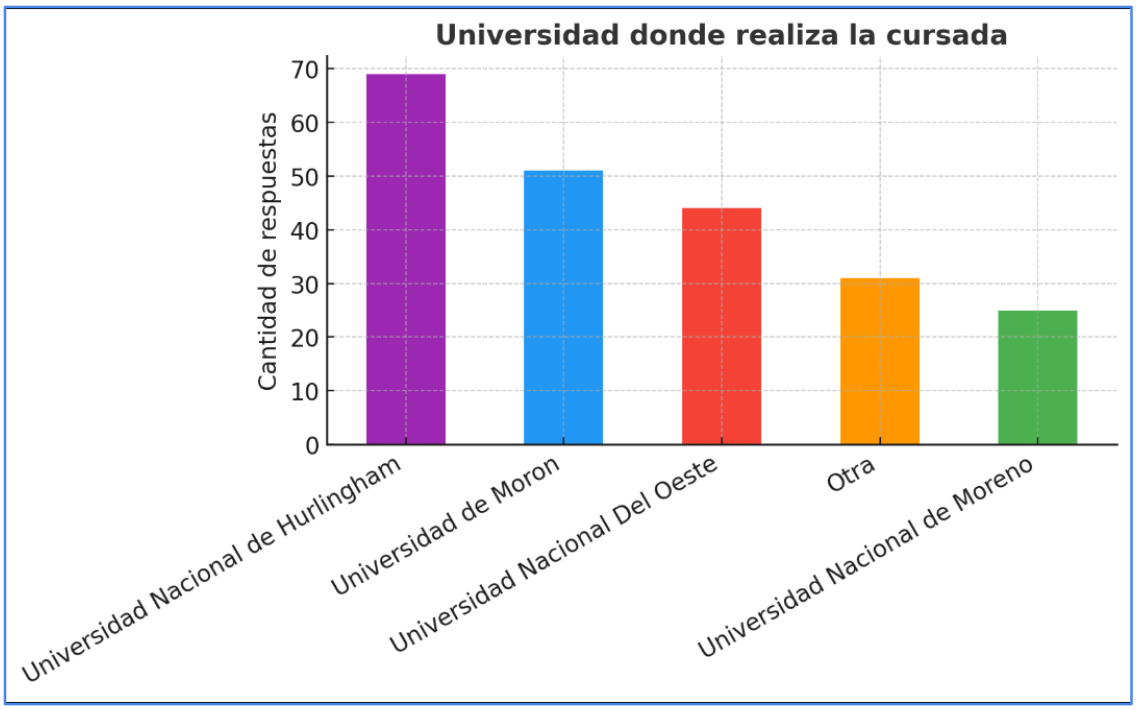


Una amplia mayoría son afiliados a PAMI, lo que valida la pertinencia del programa. Sin embargo, también aparecen participantes no afiliados, lo cual evidencia la apertura e inclusión de UPAMI hacia toda la comunidad de adultos mayores, más allá de la pertenencia institucional.

4. Universidad donde realiza la cursada




La distribución de las respuestas obtenidas refleja una presencia heterogénea de estudiantes en diversas instituciones de educación superior; Universidad Nacional del oeste (UNO), la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), la Universidad Nacional de Moreno (UNM), Universidad de Morón, entre otras. Este dato permite evidenciar el carácter descentralizado y de alcance federal del

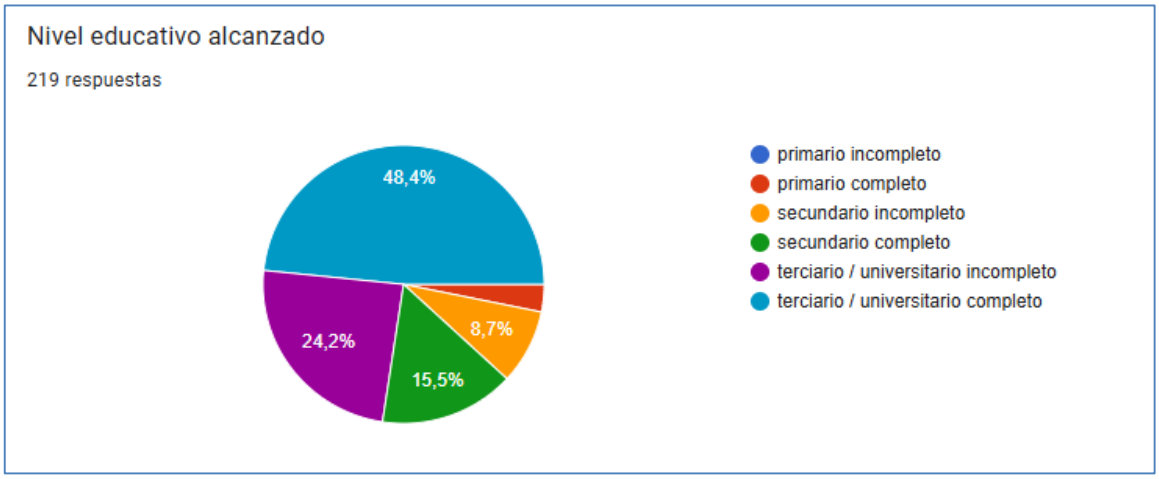
programa UPAMI, que se implementa en articulación con universidades nacionales como instituciones de gestión privada. Dicho entramado de colaboración garantiza una mayor cobertura territorial, posibilitando que el acceso a la educación se extienda a una amplia diversidad de contextos geográficos y sociales.

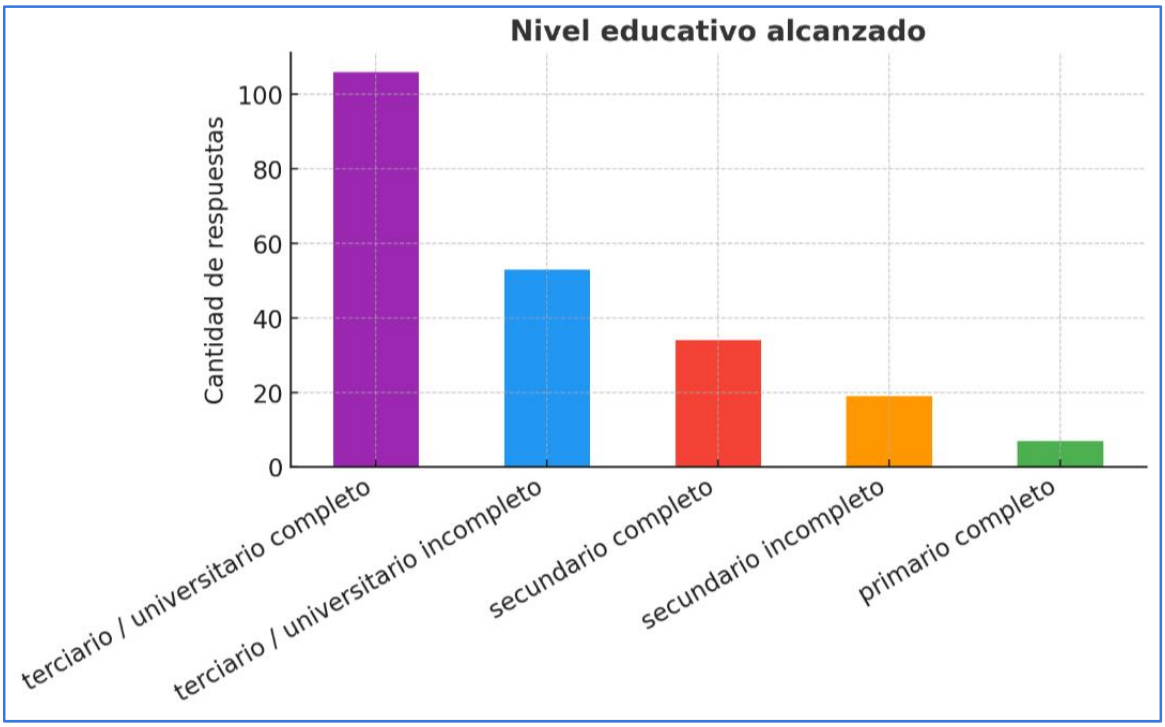
Esta descentralización constituye un rasgo distintivo del programa, en tanto permite que la propuesta educativa llegue a comunidades que tradicionalmente encuentran mayores dificultades para acceder a instancias formativas de calidad, especialmente en el caso de las personas mayores. De esta manera, se afianza la concepción de la educación como un derecho a lo largo de toda la vida y se promueve la inclusión en un marco de equidad territorial.

Un aspecto relevante a destacar es la experiencia registrada en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), institución que, a diferencia de otras, desarrolló durante este primer periodo la totalidad de sus cursos en modalidad virtual. Este hecho resulta significativo, ya que pone en evidencia una tendencia hacia la adaptación de las ofertas educativas a los entornos digitales, favoreciendo la continuidad pedagógica y la accesibilidad, independientemente de la ubicación geográfica de los participantes. Asimismo, la elevada aceptación de esta modalidad permite inferir que los adultos mayores no solo se sienten cómodos con la virtualidad, sino que además la eligen por sobre otras alternativas presenciales o mixtas, lo cual marca un punto de inflexión en las prácticas educativas contemporáneas dirigidas a este grupo etario

Esto refuerza la importancia de generar políticas y programas que articulen tanto en lo presencial como lo digital, en sintonía con los desafíos actuales de la sociedad de la información.

5. Nivel educativo alcanzado




La muestra evidencia la heterogeneidad de trayectorias educativas presentes entre los adultos mayores participantes. Se observa un abanico amplio que abarca desde quienes completaron únicamente la educación primaria, pasando por aquellos que alcanzaron la secundaria, en distintos niveles de finalización, hasta participantes con formación terciaria y universitaria completa. Esta diversidad constituye un rasgo central del programa UPAMI, en tanto materializa el principio de inclusión al propiciar espacios donde confluyen sujetos con capital cultural desigual, lo que enriquece el proceso formativo y las interacciones pedagógicas.

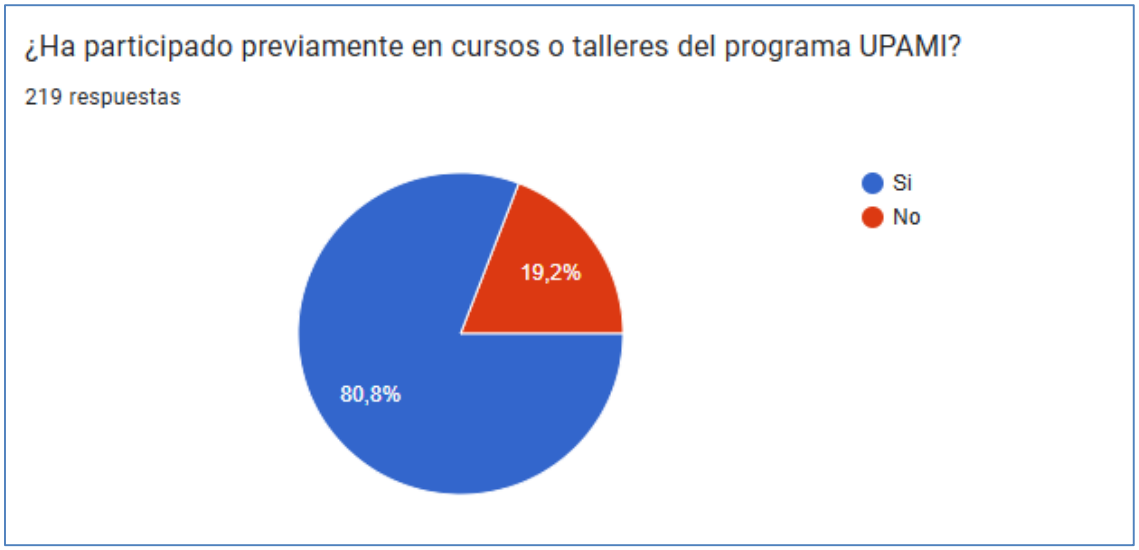
Lejos de ser un obstáculo, esta heterogeneidad se transforma en un recurso valioso: la convivencia de experiencias educativas diversas genera un clima de aprendizaje cooperativo, donde cada participante aporta saberes, perspectivas y vivencias que trascienden la mera escolaridad formal. De este modo, se habilita un aprendizaje dialógico e intergeneracional, ya que los trayectos de vida y los saberes acumulados fuera de la escuela cobran valor dentro del aula universitaria.

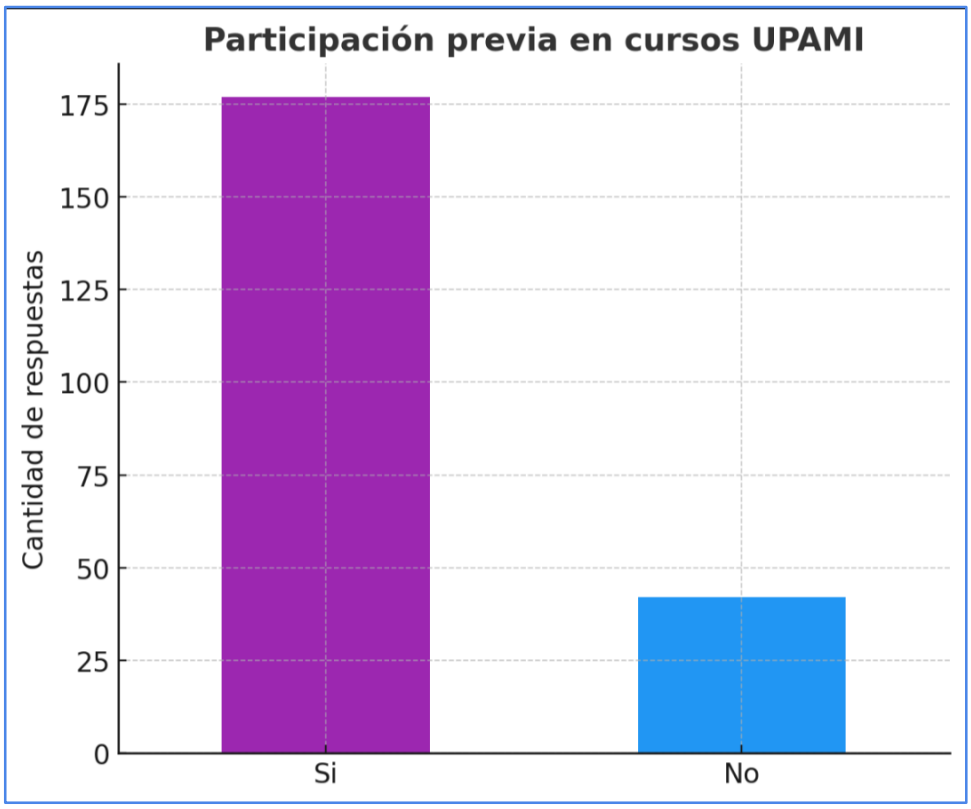
Asimismo, este hallazgo ratifica el principio de la educación permanente entendido como un derecho que no se limita al nivel alcanzado en etapas previas de la vida, sino que se extiende a lo largo de todo el ciclo vital. Aprender durante toda la vida constituye uno de los pilares fundamentales de la educación contemporánea, en tanto permite a las personas adaptarse a los cambios sociales, culturales y tecnológicos, fortaleciendo su autonomía y participación activa en la sociedad.

En este sentido, el hecho de que UPAMI incluya tanto a adultos mayores con trayectorias educativas breves como a quienes poseen formación universitaria avanzada, demuestra la vigencia del paradigma de la democratización educativa. La posibilidad de compartir un mismo espacio de formación promueve la equidad, al tiempo que derriba la concepción restrictiva que asocia el acceso a la universidad exclusivamente con jóvenes y con niveles previos de acreditación formal.

En suma, la diversidad educativa de los participantes no solo confirma el carácter inclusivo del programa, sino que también resalta la necesidad de consolidar políticas educativas que reconozcan el valor de la educación en todas las etapas de la vida, reafirmando que nunca es tarde para aprender y que la formación constituye un derecho universal e irrenunciable.

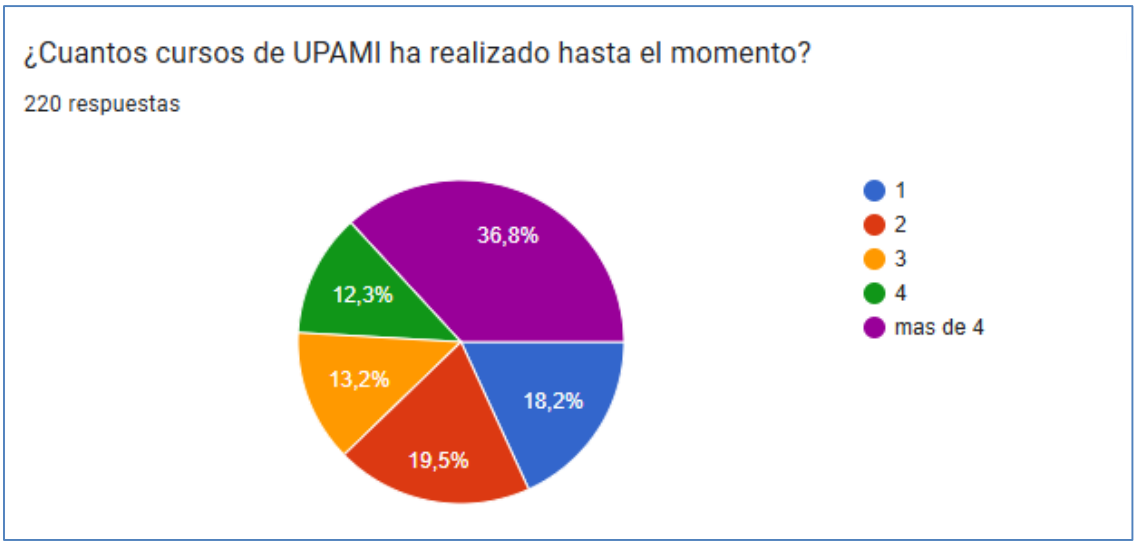
6. Participación previa en cursos UPAMI

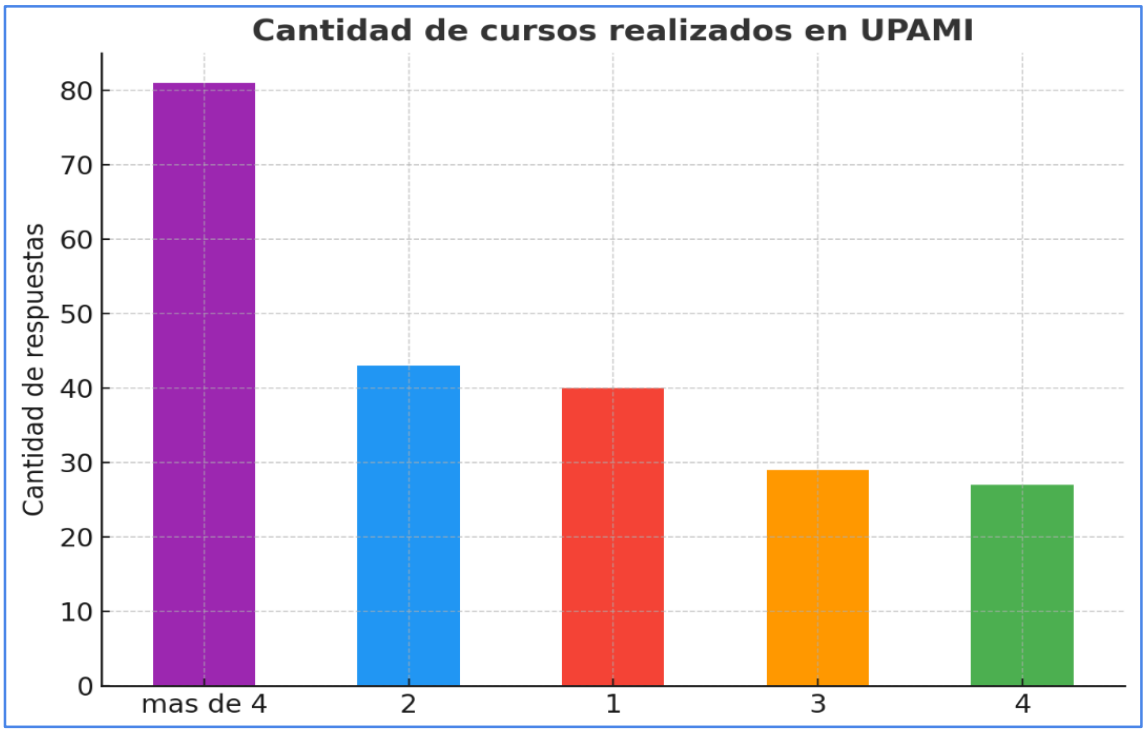



La mayoría de los encuestados señaló haber participado previamente en otros cursos, lo que evidencia un fuerte grado de fidelización con la propuesta. UPAMI no aparece como una experiencia aislada, sino como un hábito educativo que acompaña los proyectos vitales de los adultos mayores, confirmando la hipótesis de que la educación en la vejez constituye un proceso continuo.

7. Cantidad de cursos realizados



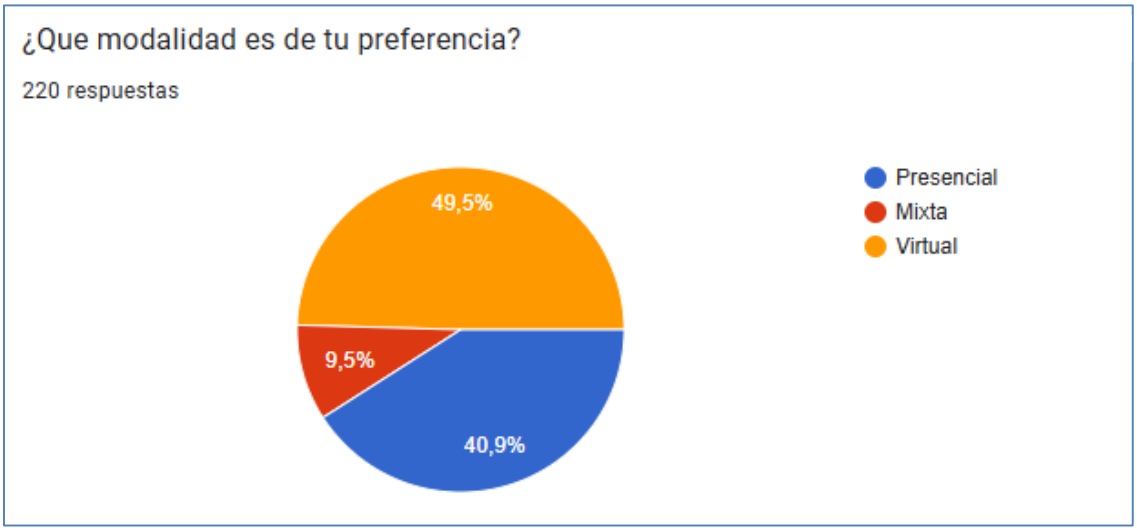



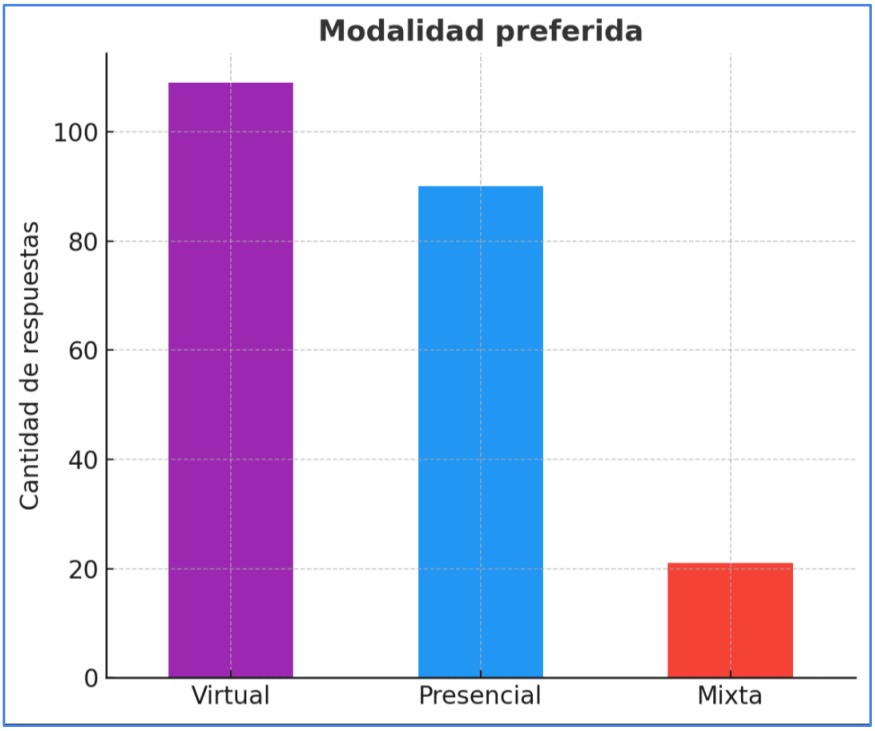

El análisis de las respuestas evidencia que un número significativo de participantes ha realizado dos o más cursos dentro del marco del programa UPAMI. Este dato no solo confirma la efectividad de la propuesta, sino que también da cuenta de la capacidad del programa para sostenerse en el tiempo como un espacio estable de formación y socialización para los adultos mayores. La reiterada participación refleja un alto grado de satisfacción con la experiencia educativa y una fuerte motivación por continuar aprendiendo.

La recurrencia en la cursada también puede interpretarse como un indicador de fidelización hacia el programa, en la medida en que los adultos mayores encuentran en UPAMI no solamente oportunidades de formación académica, sino también un espacio de pertenencia, reconocimiento y construcción de lazos sociales. En este sentido, la continuidad de los participantes en diferentes cursos permite afirmar que el programa trasciende el mero acceso puntual a la educación, convirtiéndose en una práctica sostenida que impacta en la vida cotidiana de los estudiantes.

Además, la reiteración en la participación pone de manifiesto que los adultos mayores conciben a la educación como un proceso abierto y permanente. La posibilidad de cursar más de un taller o asignatura habilita trayectorias de aprendizaje flexibles, adaptadas a los intereses, necesidades y ritmos de cada persona, lo que contribuye a la consolidación de un envejecimiento activo y participativo.

8. Modalidad preferida





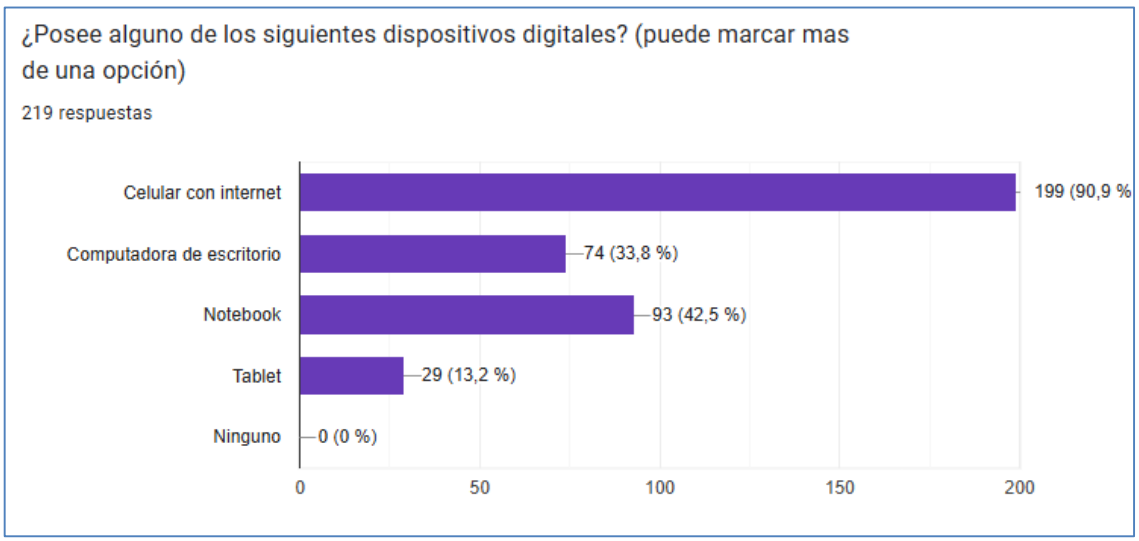

El análisis de las respuestas revela que la mayoría de los adultos mayores encuestados manifestó una clara preferencia por la modalidad virtual, mientras que las opciones presencial y mixta aparecen en menor proporción. Este dato resulta sumamente relevante, ya que confirma la consolidación de la virtualidad como una estrategia privilegiada de acceso a la educación en este grupo etario, especialmente a partir del impacto de la pandemia de COVID-19, que aceleró procesos de digitalización y expandió la oferta de entornos virtuales de aprendizaje.

La elección de la modalidad digital pone de manifiesto un cambio cultural profundo: los adultos mayores, tradicionalmente considerados “inmigrantes digitales” (Prensky, 2001), han logrado apropiarse de los recursos tecnológicos y desarrollar competencias que les permiten desenvolverse con mayor seguridad en espacios virtuales. Este hallazgo refleja la superación parcial de la denominada brecha digital generacional, demostrando que la edad no constituye una barrera infranqueable para el uso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación.

Asimismo, la preferencia por la virtualidad evidencia que los adultos mayores valoran positivamente las ventajas que esta modalidad ofrece, tales como la flexibilidad horaria, la eliminación de barreras geográficas y de transporte, así como la posibilidad de organizar los tiempos de estudio de acuerdo con los ritmos personales. En muchos casos, la virtualidad se convierte también en un factor que favorece la continuidad de la participación, ya que reduce limitaciones físicas y logísticas que suelen presentarse en la vejez.

No obstante, el hecho de que una parte de los encuestados aún opte por la presencialidad o la modalidad mixta también subraya la importancia del encuentro cara a cara, la interacción social directa y el contacto con el espacio universitario. Esto sugiere que los programas dirigidos a adultos mayores deberían sostener un abanico de alternativas pedagógicas que contemplen tanto lo digital como lo presencial, favoreciendo así la inclusión de todos los perfiles y preferencias de aprendizaje.

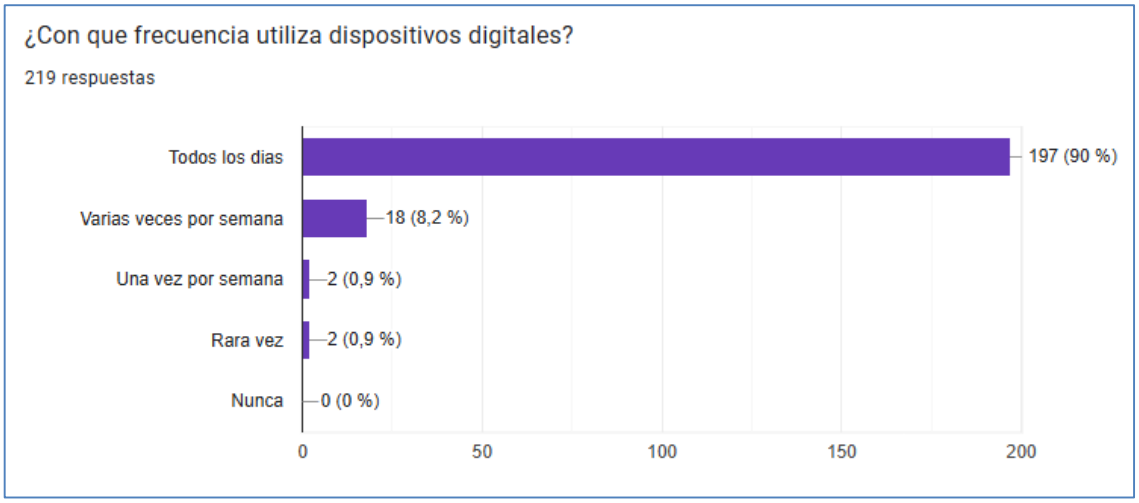
9. Dispositivos digitales disponibles




Los datos obtenidos muestran que el celular con acceso a internet constituye el dispositivo más extendido entre los adultos mayores encuestados, con un total de 199 menciones. En menor medida, los participantes señalaron poseer notebooks (93 casos), computadoras de escritorio (74 casos) y tablets (29 casos).

Esto confirma la centralidad del teléfono móvil como herramienta tecnológica de uso cotidiano, en tanto combina múltiples funciones que facilitan la comunicación, el acceso a la información y la realización de trámites en línea.
La presencia menos significativa de notebooks y computadoras de escritorio muestra que, aunque estos dispositivos siguen teniendo valor en términos de alfabetización digital, no poseen el mismo nivel de accesibilidad ni practicidad que los teléfonos móviles. La tablet, por su parte, aparece como una herramienta residual, utilizada por un grupo más reducido de adultos mayores. En consecuencia, los resultados refuerzan la necesidad de que las propuestas de alfabetización digital para este sector prioricen estrategias centradas en los dispositivos móviles, por ser los más accesibles y familiares para los usuarios.

10. Frecuencia de uso de dispositivos digitales

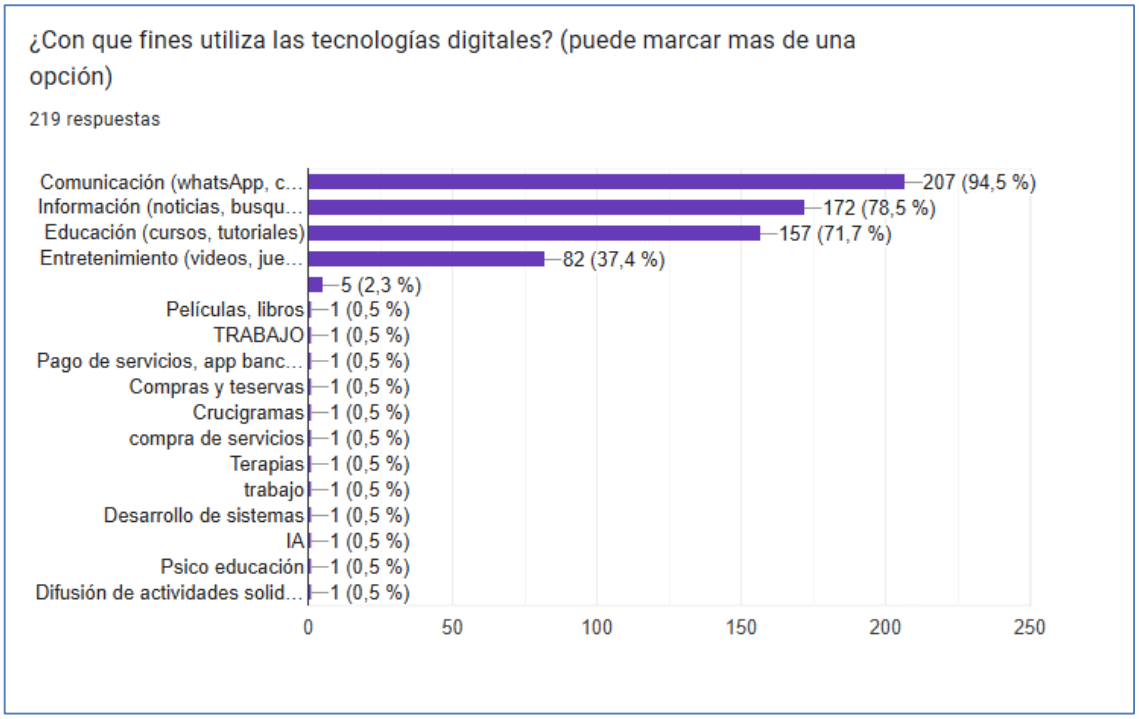



En relación con la frecuencia de uso, los resultados muestran que la mayoría de los encuestados utiliza dispositivos digitales todos los días (197 casos), mientras que un grupo reducido lo hace varias veces por semana (18 casos). Las respuestas que indican un uso ocasional, una vez por semana o rara vez, fueron prácticamente marginales, con apenas 2 menciones en cada caso.

Este patrón sugiere que el uso de tecnologías digitales en adultos mayores ha dejado de ser un hecho aislado para convertirse en una práctica cotidiana y habitual, lo cual desmitifica la idea de que este grupo etario se encuentra alejado del mundo digital. De hecho, se puede afirmar que los adultos mayores se han

transformado en usuarios activos, integrando el manejo de dispositivos a su vida diaria, tanto en el plano personal como en el social.

11. Fines de uso de las tecnologías digitales



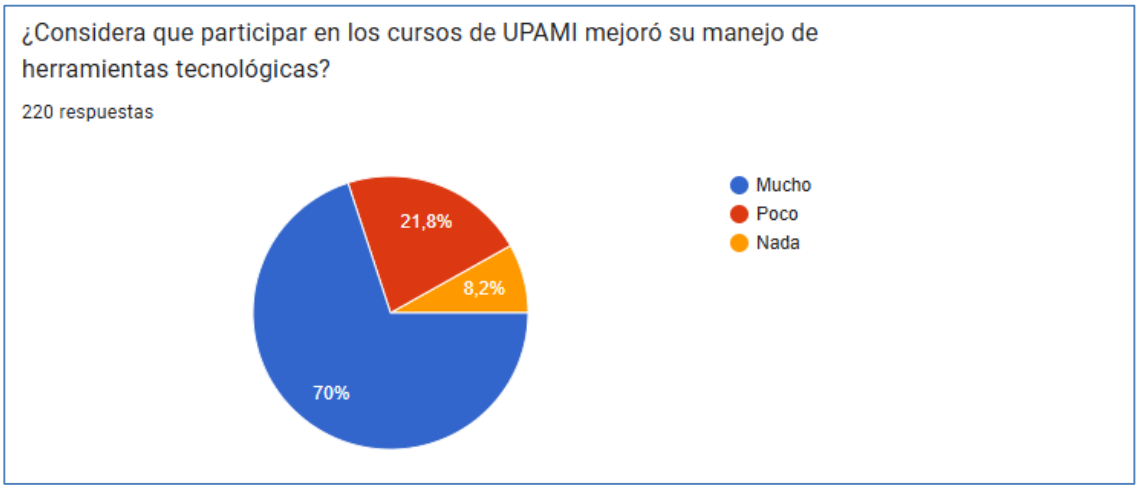

El análisis de los fines de uso muestra que los adultos mayores priorizan las tecnologías principalmente como herramientas de comunicación. WhatsApp, correo electrónico y las video llamadas fueron mencionados por la casi totalidad de los encuestados (207 casos cada uno), lo que evidencia que las TIC funcionan como un medio fundamental para sostener y fortalecer vínculos afectivos y sociales.

En un segundo plano aparecen los usos orientados a la búsqueda de información (172 casos) y a la educación mediante cursos y tutoriales (157 casos). Estos resultados ratifican que las tecnologías digitales no solo son empleadas para mantener contacto interpersonal, sino también como recursos clave para acceder al conocimiento.

En un tercer nivel, aunque con menor frecuencia, se destacan los usos vinculados al entretenimiento (videos, juegos y redes sociales, con 82

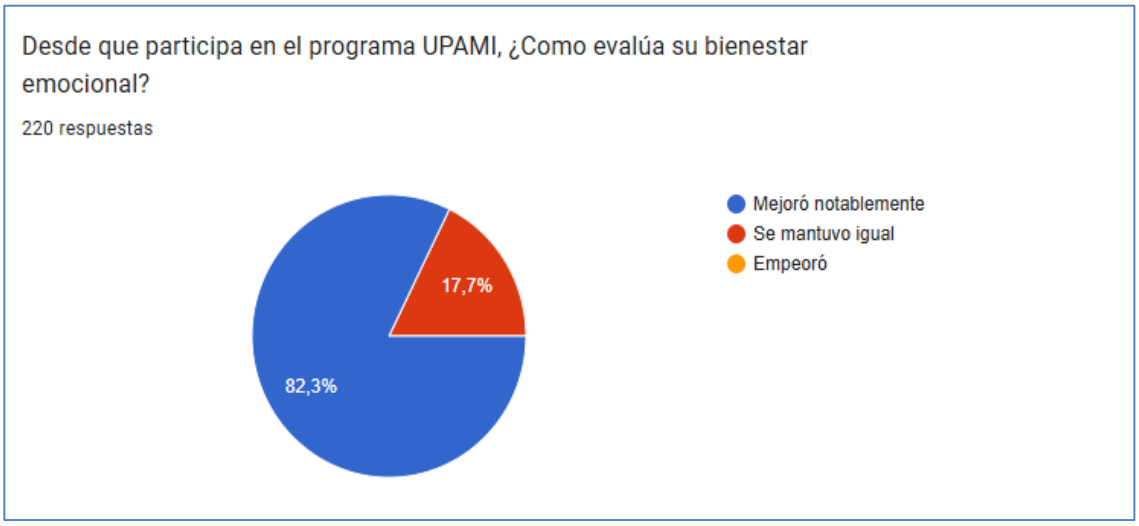
menciones). Finalmente, aparecen registros aislados de actividades más específicas como Home Banking, compras en línea, lectura, pagos electrónicos o incluso desarrollo de sistemas, que muestran la diversificación de usos y la capacidad de los adultos mayores para ampliar su repertorio tecnológico.

12. Mejora en el manejo de herramientas tecnológicas




Los datos muestran que una amplia mayoría considera que su manejo de herramientas tecnológicas mejoró desde que participa en UPAMI. Este hallazgo es fundamental: confirma el impacto positivo del programa en la alfabetización digital de los adultos mayores. Se fortalecen así procesos de autonomía, autoeficacia y confianza en el uso de la tecnología, lo que contribuye a reducir desigualdades y a promover inclusión digital.

13. Mejora en el bienestar emocional

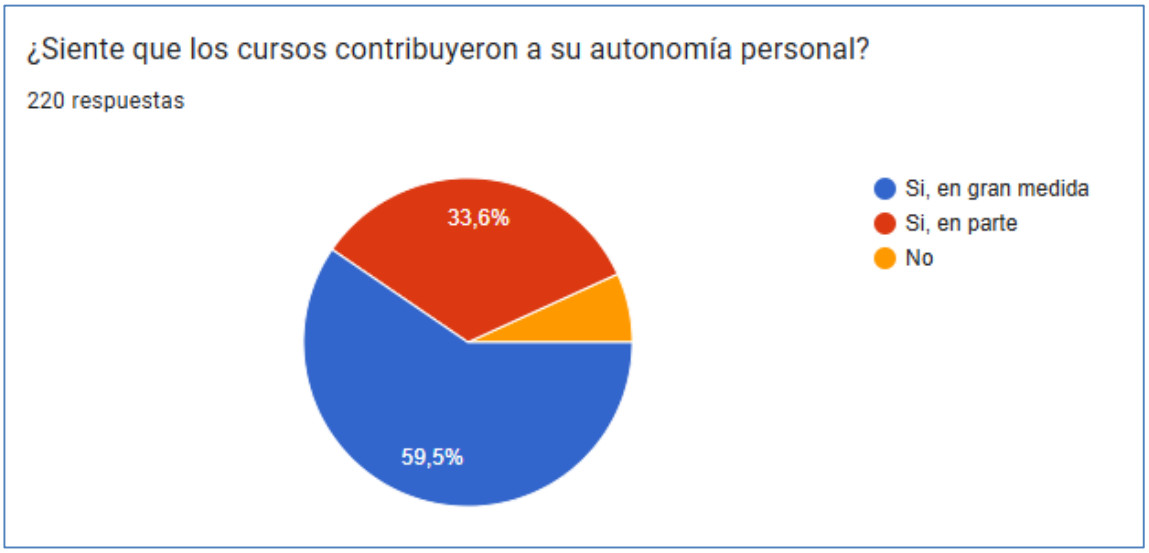



Los datos indican que la amplia mayoría de los participantes percibe una mejora significativa en su bienestar emocional desde que asiste a UPAMI. En concreto, 181 casos (82%) reportan que su estado emocional “mejoró notablemente”, frente a 39 casos (18%) que manifiestan que “se mantuvo igual”. Ningún encuestado indicó un empeoramiento, lo cual sugiere que la participación en los cursos ha tenido, en general, un impacto positivo o al menos no perjudicial en el ánimo y la satisfacción personal de los adultos mayores.

Este hallazgo resulta coherente con la literatura sobre envejecimiento, dónde señala que la participación activa en actividades formativas y sociales favorece el bienestar subjetivo en la vejez. Desde la perspectiva del envejecimiento activo propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), involucrarse en programas educativos provee a las personas mayores oportunidades de desarrollo personal que contribuyen a su calidad de vida integral. En efecto, educación y tecnología actúan como catalizadores de integración social y emocional en la tercera edad, fortaleciendo el bienestar psicológico de los mayores que participan. Asimismo, la teoría de la actividad de Havighurst (1961) postula que mantener roles sociales activos y proyectos significativos se asocia con una vejez más satisfactoria. La notable proporción de encuestados que experimentan mejoras emocionales corrobora estas ideas, los cursos UPAMI parecen proveer un sentido de propósito, pertenencia y autoestima que contrarresta estereotipos edadistas de la vejez como etapa de declive afectivo. En suma, los resultados cuantitativos, validados con el archivo de respuestas de

la encuesta, confirman que la inclusión digital y educativa de los adultos mayores puede elevar su bienestar emocional, alineándose con un envejecimiento activo y exitoso.

14. Contribución a la autonomía personal

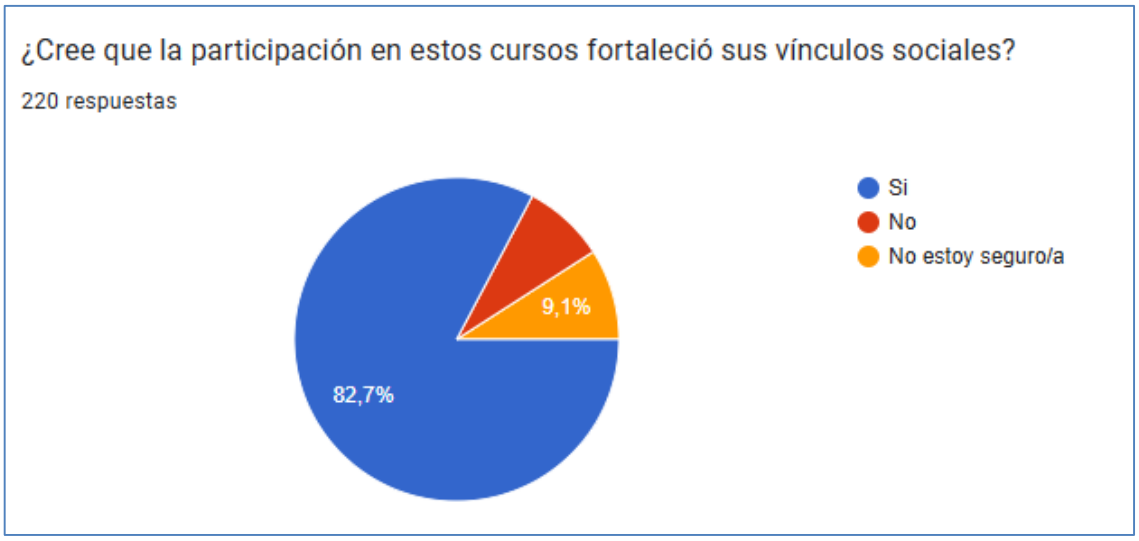



Los resultados reflejan que casi la totalidad de los encuestados percibe que su participación en UPAMI ha contribuido de algún modo a su autonomía personal. 131 personas señalaron que “sí, en gran medida” los cursos mejoraron su autonomía, y otras 74 respondieron que “sí, en parte”. En conjunto, aproximadamente un 93% de la muestra reconoce efectos positivos en su independencia cotidiana, mientras que tan solo 15 encuestados (7%) indicaron que “no” notan dicha contribución. Esta distribución, extraída del recuento de respuestas del archivo de la encuesta, evidencia un consenso amplio en torno al valor que los talleres tienen para fomentar la autogestión de los adultos mayores.

Desde una mirada cualitativa, estos datos ponen de relieve el rol empoderador de la alfabetización digital en la vejez. La autonomía personal es un pilar fundamental del envejecimiento activo, y los hallazgos sugieren que los cursos UPAMI funcionan como facilitadores para que los mayores se desempeñen con mayor independencia. Esto concuerda con el enfoque de capacidades de Sen y Nussbaum, según el cual brindar oportunidades educativas a las personas aumenta su libertad real para ser y hacer lo que valoran en su vida. En la vejez,

en particular, acceder a formación tecnológica expande las posibilidades de los adultos mayores para sostener su autonomía cotidiana, realizar trámites por sí mismos, comunicarse sin intermediarios y tomar decisiones informadas, en lugar de depender exclusivamente de terceros. La literatura previa refuerza esta idea: la incorporación de la tecnología en la educación de los mayores tiene efectos concretos en su calidad de vida, pues favorece la autonomía diaria y facilita su participación como ciudadanos digitales activos. Por lo tanto, el hecho de que más de nueve de cada diez encuestados perciben ganancias en autonomía personal no solo valida empíricamente la efectividad del programa, sino que también corrobora teóricamente que la educación permanente en la tercera edad es una estrategia clave para preservar la independencia y dignidad de este grupo etario.

15. Fortalecimiento de los vínculos sociales



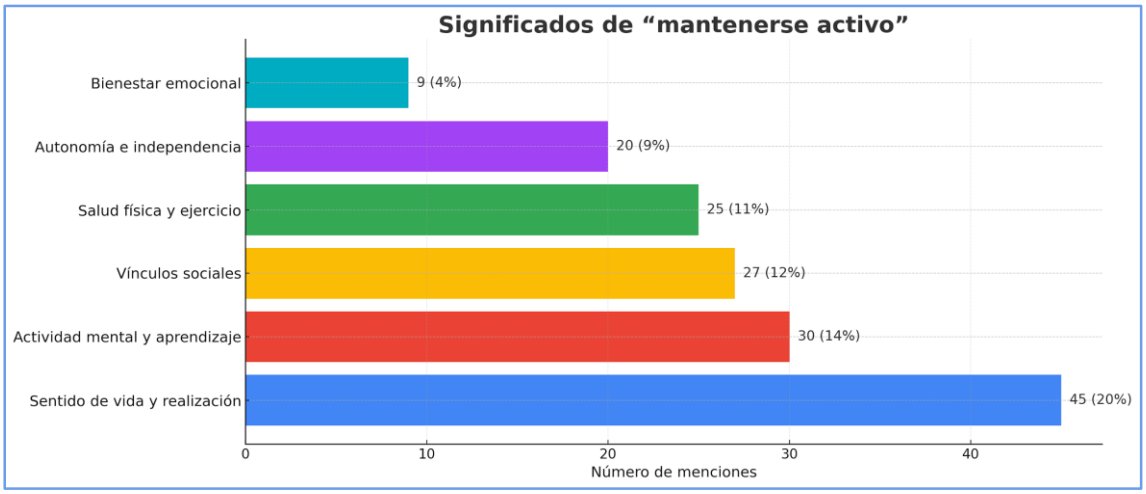

La gran mayoría de los participantes reconocen que los cursos de UPAMI han fortalecido sus lazos sociales. 182 encuestados (83%) respondieron afirmativamente que su participación en los talleres sí contribuyó a mejorar sus vínculos con otras personas. Solo minorías muy reducidas manifestaron no percibir cambios en este aspecto (18 casos, 8% que respondieron “no”) o no tenerlo claro (20 casos, 9% que expresaron no estar seguros). Estos datos, verificados en el conjunto de respuestas de la encuesta, señalan un impacto social positivo de la experiencia educativa, más de cuatro quintos de la muestra

atribuye a UPAMI el haber ampliado o consolidado su red de apoyo y relaciones interpersonales, frente a menos de una quinta parte que no advierte tal efecto.

En términos cualitativos, este resultado se articula con los conceptos del marco teórico vinculados a la socialización y el bienestar relacional en la vejez. La participación en espacios educativos colectivos, como los cursos universitarios para mayores, provee instancias de encuentro, cooperación y sentido de pertenencia que combaten el aislamiento social típico que pueden enfrentar los adultos mayores. De hecho, diversos autores sostienen que el bienestar en la tercera edad incluye una fuerte dimensión social: los vínculos afectivos y la integración comunitaria son determinantes para una vida plena en esta etapa (Ryff, 1995; Erikson, 1982). Los talleres de UPAMI, al reunir a personas con intereses comunes en un ambiente de aprendizaje colaborativo, actúan como catalizadores de nuevas amistades y redes de apoyo. Esto coincide con la idea expuesta en el marco teórico de que la educación y la tecnología en la vejez funcionan como motores de integración social, fortaleciendo las redes y la participación de los mayores en la comunidad. Además, investigaciones previas indican que la alfabetización digital en este grupo etario amplía las redes de apoyo y promueve la interacción social en línea y fuera de ella, incrementando su capital social. En suma, el marcado fortalecimiento de vínculos reportado por los encuestados confirma que el programa no sólo enseña contenidos digitales, sino que también cumple una valiosa función socioemocional: la de propiciar contactos, camaradería y apoyo mutuo entre pares, contribuyendo así a un envejecimiento activo donde la conexión con los demás ocupa un lugar central.

Resultados cuantitativos y análisis cualitativo sobre las preguntas abiertas de la encuesta

16. ¿Qué significa mantenerse activo, con autonomía y bienestar a lo largo del tiempo?




NOTA: las categorías no son excluyentes; una misma persona pudo mencionar más de un aspecto. Por esto el total de menciones puede exceder el número de encuestados

Como se observa en la figura, las definiciones de “mantenerse activo, con autonomía y bienestar” abarcan múltiples dimensiones. La mayoría de los encuestados asocia esta idea con tener un propósito vital y sentirse realizado, destacando expresiones como “estar vivo y seguir creciendo” o “es la vida misma”, lo que refleja la importancia de encontrar sentido y proyectos personales en la vejez. En línea con el paradigma de envejecimiento activo de la OMS, optimizar la calidad de vida en la edad avanzada implica sostener objetivos significativos y participación social. Muchos participantes enfatizan que “es fundamental… sobre todo en esta etapa”, reconociendo que la actitud positiva y el significado de vida son pilares para el bienestar subjetivo en la vejez. Esta orientación hacia la realización personal y la “esperanza de seguir adelante” coincide con la noción de que nunca se deja de aprender ni de tener metas, aun al envejecer.

Otra categoría destacada es la actividad mental y el aprendizaje permanente. Numerosos encuestados afirman que implica “mantener la mente ocupada y poder seguir aprendiendo cosas nuevas”. Por ejemplo, una participante comentó

que para ella significa “poder seguir aprendiendo, mantenerme conectada y estar actualizada con los avances”. Esto evidencia el valor atribuido a la alfabetización a lo largo de la vida y la estimulación cognitiva continua como forma de evitar el estancamiento. Mantener la mente activa mediante cursos, lectura o nuevos conocimientos aparece como estrategia central para conservar la autonomía intelectual y la autoestima. Este hallazgo se corresponde con la idea de educación permanente: la formación adulta ofrece a los mayores, oportunidades de desarrollo personal y de adaptación a los cambios tecnológicos y sociales. Desde la perspectiva de envejecimiento activo, la posibilidad de aprender y ejercitar la mente contribuye tanto a la autonomía personal como al bienestar emocional en edades avanzadas.

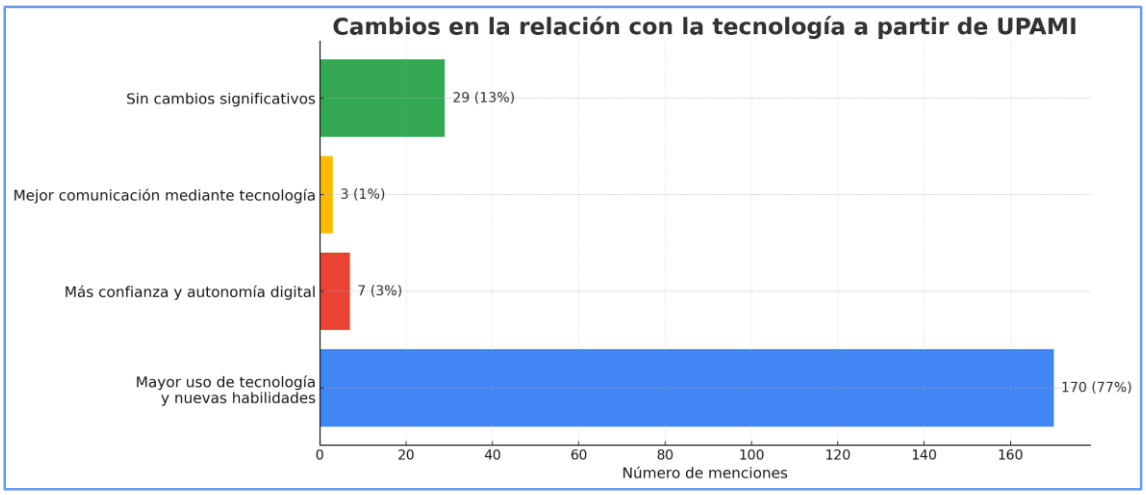
También sobresale la mención de la salud física y los hábitos saludables como componente de mantenerse activo. Varios encuestados indicaron que implica “hacer gimnasia, comer saludable y tener una rutina de ejercicios”. Mantenerse en movimiento físicamente, a través de actividades como yoga, caminatas o talleres corporales, es visto como indispensable para conservar la independencia funcional. Un participante señaló: “Hacer ejercicio, ejercitar mi cuerpo…” es clave para prolongar la autonomía. Estas respuestas reflejan la concepción integral de la salud en la vejez: no solo ausencia de enfermedad, sino mantenimiento de la capacidad física y energética para realizar las actividades diarias. La autonomía e independencia aparece explícitamente en varias respuestas. Comentarios como “ser independiente es sinónimo de libertad” o “valerme por mí misma en lo diario” subrayan que para los mayores es crucial no depender excesivamente de otros en las tareas de la vida cotidiana. Esta insistencia en la autonomía personal concuerda con la definición de envejecimiento activo de la OMS, que pone el acento en prolongar la capacidad de decisión y la autosuficiencia de las personas mayores.

En menor medida, algunos encuestados hicieron hincapié en el bienestar emocional y la actitud positiva. Por ejemplo, se mencionó que significa “enfrentar los desafíos con alegría y entusiasmo” o “sentirse contento con la vida”. Si bien no fue la categoría más frecuente, estas apreciaciones indican que mantenerse activo también implica cultivar un estado de ánimo optimista, disfrutar el presente y manejar el estrés. Esto se vincula con el bienestar subjetivo en la vejez: la

capacidad de experimentar emociones positivas y satisfacción vital a pesar de los cambios propios de la edad. En conjunto, las respuestas denotan una visión holística del envejecimiento activo: integrar actividad física, mental, social y emocional.

En conclusión, para los participantes mantenerse activo, autónomo y con bienestar significa conservar una vida plena y autónoma en todas sus dimensiones. Esto abarca seguir aprendiendo y ejercitando la mente, sostener vínculos sociales, cuidarse físicamente y tener metas que den sentido a cada día. Las percepciones de los encuestados se alinean notablemente con el concepto de envejecimiento activo propuesto por la OMS (2002), que involucra salud, participación y seguridad para optimizar la calidad de vida en la vejez. Las respuestas confirman que los adultos mayores valoran la independencia y la participación continua como medios para mantener su dignidad y bienestar. En palabras de un encuestado, “es vivir”, es decir, seguir sintiéndose vivos, útiles y con proyectos, lo cual refleja el núcleo mismo del envejecimiento activo.

17. ¿Cómo cambió su relación con la tecnología en la vida cotidiana desde que participa en UPAMI?




NOTA: las categorías no son excluyentes; una misma persona pudo mencionar más de un aspecto. Por esto el total de menciones puede exceder el número de encuestados

Las respuestas evidencian un impacto mayoritariamente positivo de los cursos en la relación de los adultos mayores con la tecnología. Más del 80% de los encuestados manifestó que su manejo y uso de herramientas digitales mejoró

notablemente. Muchos relatan haber incorporado el uso de nuevos dispositivos o aplicaciones en su rutina diaria. Por ejemplo, un participante señaló: “Cambió mucho porque ahora nos manejamos con PDF, Zoom y búsquedas por internet”, indicando que gracias a UPAMI aprendió a utilizar plataformas de videoconferencia y a navegar en la web, actividades quizás antes ausentes en su vida cotidiana. De modo similar, otra encuestada comentó que “amplió su conocimiento” tecnológico, y varios mencionan que ahora utilizan la tecnología con mayor frecuencia y para más propósitos que antes de asistir a los cursos. Este incremento en el uso cotidiano sugiere que los adultos mayores dejaron de ver la tecnología como algo ajeno para adoptarla como herramienta habitual, constatación que coincide con estudios recientes en Argentina donde las personas mayores se han convertido en usuarios activos de TIC en su vida diaria.

Un efecto importante reportado es el aumento de la confianza y autonomía digital. Aunque solo unos pocos lo expresaron explícitamente, varios indicios apuntan a que los cursos les ayudaron a perder el miedo a la tecnología. Frases como “me siento más segura para utilizarla” o “ya no tengo que pedir tanta ayuda a mis hijos” revelan un mayor empoderamiento. Una alumna destacó: “Soy más independiente” en el manejo de dispositivos, atribuible a lo aprendido en clase. Este resultado es consistente con el objetivo del programa de fortalecer la autoeficacia tecnológica de los mayores. En términos de alfabetización digital, los participantes desarrollaron capacidades para resolver tareas por sí mismos, por ejemplo, escribir mensajes, buscar información o realizar trámites en línea, lo que redunda en mayor autonomía personal. Según el enfoque de las capacidades de Sen y Nussbaum, aprender estas habilidades expande las oportunidades reales de los adultos mayores para comunicarse, informarse y participar en la sociedad digital. Los testimonios indican que muchos pasaron de depender de familiares para cuestiones tecnológicas a desenvolverse solos, lo cual reduce la brecha digital generacional desde el plano de la autonomía práctica.

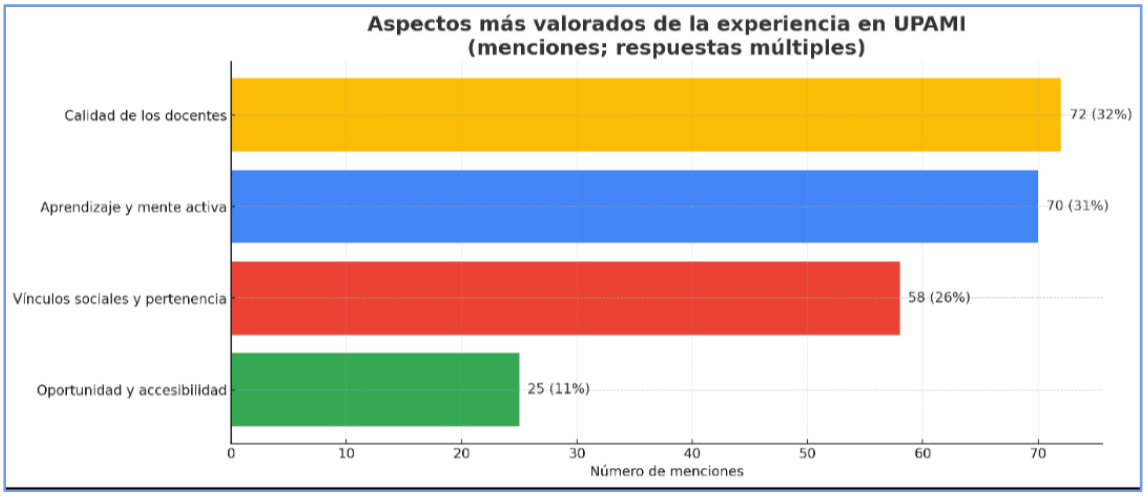
Algunos encuestados mencionaron mejoras específicas en la comunicación mediante tecnología. Por ejemplo, una participante afirmó que gracias a las herramientas aprendidas “me permite estar en contacto con el exterior, cuando

no puedo salir", refiriéndose a video llamadas u otras vías de comunicación digital. Otra persona señaló que "mejoró mi manejo de comunicación por celular". Si bien fueron pocos los que destacaron este aspecto concreto, coincide con hallazgos generales de que los mayores utilizan cada vez más las TIC para mantener y fortalecer sus vínculos afectivos y sociales (mediante WhatsApp, correo electrónico, etc). En este sentido, los cursos UPAMI no solo enseñan a usar dispositivos, sino que actúan como puente para integrar a los adultos mayores en la "sociedad de la información", dándoles herramientas para conectarse con familiares y amigos, reduciendo el aislamiento.

Es notable que alrededor de un 15% de los encuestados expresaron no haber experimentado cambios sustanciales en su relación con la tecnología. En general, estos casos corresponden a personas que ya tenían un alto manejo previo o que no tomaron cursos orientados a informática. Por ejemplo, una jubilada reciente comentó: "Hasta ahora no ha cambiado, ya la manejaba", indicando que sus competencias digitales previas eran sólidas. Otro caso mencionó: "No hice cursos de tecnología, ya lo hacía de antes". Estas respuestas sugieren que el impacto de UPAMI es más perceptible en quienes partían de un nivel bajo de alfabetización digital. Quienes eran usuarios avanzados confirmaron su continuidad, mientras que no se registraron experiencias negativas ni retrocesos en la habilidad tecnológica.

En síntesis, la participación en UPAMI propició una mejora objetiva en la inclusión digital de los adultos mayores, incrementando su uso y dominio de la tecnología en la vida cotidiana. Esto confirma el aporte del programa a la alfabetización digital en la vejez, fortaleciendo la autonomía y la confianza de los mayores en un ámbito que antes les resultaba desafiante. A su vez, demuestra que la edad no es una barrera insuperable para apropiarse de las TIC. Al contrario, con la capacitación adecuada los mayores "se amigaron" con la tecnología, incorporándola como herramienta para informarse, comunicarse y entretenerse. Este resultado refuerza la idea de que cerrar la brecha digital no solo implica acceso técnico, sino también acompañar a los adultos mayores en el proceso de resignificar la tecnología como parte de su vida autónoma y social.

18. ¿Qué aspectos valora especialmente de su experiencia como estudiante en el programa UPAMI?




NOTA: las categorías no son excluyentes; una misma persona pudo mencionar más de un aspecto. Por esto el total de menciones puede exceder el número de encuestados

Las valoraciones de los encuestados sobre su experiencia en UPAMI se agrupan en torno a cuatro grandes ejes. En primer lugar, casi un tercio destaca las oportunidades de aprendizaje y el mantener la mente activa como lo más valioso. Frases recurrentes como “seguir aprendiendo”, “mantener la mente ocupada” o “incrementar conocimientos” evidencian que los adultos mayores aprecian enormemente la estimulación intelectual brindada por los cursos. Por ejemplo, una encuestada expresó: “Me permitió mantenerme activa física y mentalmente, enriqueciendo mi vida social e intelectualmente”. Este énfasis en el aprendizaje permanente confirma que las personas mayores desean y disfrutan adquirir nuevos saberes, reafirmando su rol como estudiantes de por vida. Según el marco de la educación permanente, la vejez no implica cierre al conocimiento, sino una etapa más de desarrollo cognitivo y cultural. Los participantes valoran sentirse desafiados positivamente a nivel intelectual, lo cual contribuye a su realización personal y a prevenir el deterioro cognitivo. Como señalan Llosa & Pierucci (2018), programas como UPAMI favorecen el acceso a la educación como experiencia de disfrute y ciudadanía activa en la edad mayor.

En segundo término, la socialización y el sentido de pertenencia emergen como aspectos altamente valorados. Un número considerable de respuestas (cerca del

25%) resalta “el poder vincularme con gente con intereses similares”, “la socialización con compañeros y profesores” y “sentirme parte de un grupo”. Este componente socio-afectivo es central: los cursos proveen un espacio para establecer nuevas amistades, ampliar redes de apoyo y combatir la soledad. Una participante sintetizó: “Para mí la socialización… es súper importante”, mientras que otra mencionó “me siento acompañada social y emotivamente con los compañeros de los grupos”. Estas vivencias reflejan que UPAMI funciona también como ámbito de encuentro interpares, donde los mayores comparten experiencias y construyen comunidad. Tal hallazgo coincide con la idea de que la participación educativa en la vejez cumple una función psicosocial clave, fortaleciendo las redes y el apoyo mutuo. Desde la psicología social, Pichón Riviere (1971) explica que los grupos de aprendizaje reducen las ansiedades frente a lo desconocido y brindan sostén emocional. En efecto, varios encuestados indicaron que el compañerismo y la contención grupal en UPAMI les brindaron seguridad para animarse a aprender cosas nuevas. Así, el sentimiento de pertenencia se consolida como uno de los logros más significativos: los adultos mayores se sienten incluidos, “más allá de mi edad”, en una comunidad activa de aprendices.

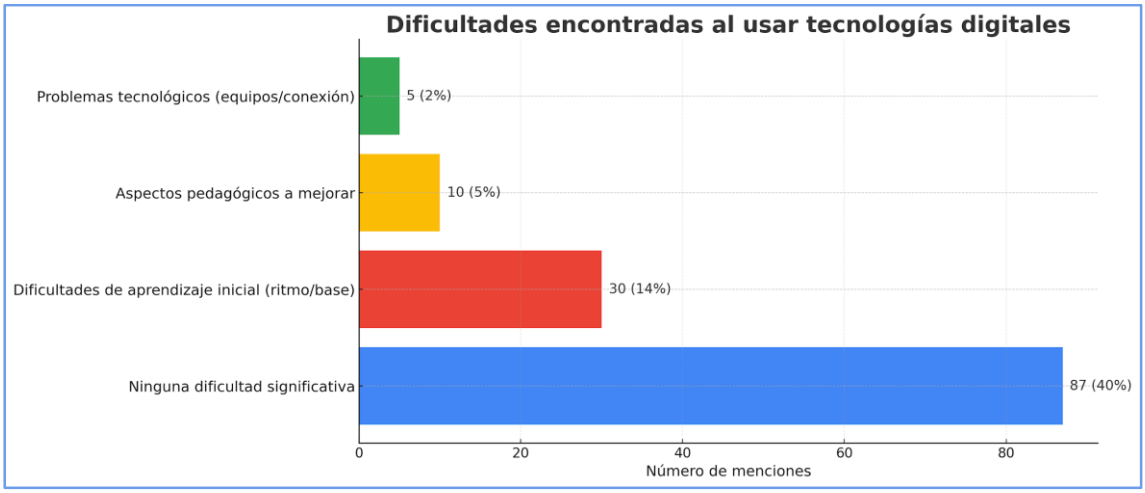
Un tercer eje muy mencionado es la calidad humana y pedagógica de los docentes. Aproximadamente un tercio de los participantes elogió “la dedicación de los profesores”, su “paciencia y calidez” y el dominio de los contenidos. Comentarios como “los profesionales… son excelentes, con mucha vocación, paciencia y mucha calidez” o “valoro la calidad, eficiencia y compromiso de los profesores” ponen de relieve que el rol del educador especializado es apreciado como fundamental para su experiencia positiva. Muchos destacan que los docentes de UPAMI comprenden las necesidades de los adultos mayores y enseñan a un ritmo adecuado, con empatía. Esto se alinea con enfoques de educación gerontológica que enfatizan adaptar la didáctica a los tiempos y estilos de aprendizaje de los mayores, privilegiando una educación dialógica y no meramente bancaria. La presencia de docentes motivados y comprensivos favorece la participación: un encuestado señaló que no tuvo dificultades “ya que todos los docentes están preparados para tratar con personas mayores”. Este reconocimiento hacia el cuerpo docente sugiere que la metodología de UPAMI logra generar un ambiente de confianza y respeto, donde el adulto mayor se

siente cómodo para aprender sin temor al ridículo o al error. En términos de Freire (2005), se practica una educación emancipadora centrada en el alumno mayor como sujeto activo, lo que potencia su autoestima y resultados de aprendizaje.

Finalmente, varios encuestados valoran la accesibilidad y variedad de la oferta educativa de UPAMI. Cerca de un 10% mencionó explícitamente aspectos como la gratuidad de los cursos, la diversidad temática y la posibilidad de acceder a ellos cómodamente. Por ejemplo, se agradece “la posibilidad de tener cursos gratuitos y con una oferta muy variada” y “el poder tener acceso a diferentes cursos de manera gratuita, conectada con gente de todo el país”. Estas respuestas denotan que los mayores reconocen en UPAMI una política pública inclusiva, que les brinda oportunidades de formación que quizá de otro modo serían inaccesibles (ya sea por costo, ubicación u oferta académica). La valoración de la “cantidad y variedad de cursos” muestra que muchos encuentran talleres acordes a sus intereses, ya sean de alfabetización digital, idiomas, arte, actividad física u otras áreas. Esto concuerda con el objetivo institucional de PAMI y las universidades de promover la inclusión educativa de los mayores en múltiples ámbitos. El hecho de que algunos destaquen “las oportunidades de… conectarme con otras personas” y “seguir creciendo” evidencia que UPAMI es percibido no solo como instrucción, sino como un espacio de desarrollo integral. Los participantes sienten que se les abren nuevos caminos de crecimiento personal, cumpliendo con el derecho a la educación a lo largo de toda la vida.

En conclusión, los estudiantes mayores valoran de UPAMI principalmente el aprendizaje continuo, la sociabilidad, la calidad docente y la accesibilidad del programa. En sus testimonios se refleja cómo UPAMI articula educación, tecnología y envejecimiento activo de manera sinérgica: los cursos mantienen su mente activa, amplían sus vínculos sociales y les brindan un entorno pedagógico amigable y adaptable a sus necesidades. Este conjunto de factores contribuye notablemente a su bienestar subjetivo y autoestima, reforzando la idea de que la educación en la vejez es mucho más que adquirir conocimientos: es un motor de integración social, crecimiento personal y dignificación de la persona mayor como sujeto de aprendizaje pleno.

19. ¿Qué dificultades o desafíos encontró al aprender o usar tecnologías digitales, y qué sugerencias tiene para mejorar los cursos?




NOTA: las categorías no son excluyentes; una misma persona pudo mencionar más de un aspecto. Por esto el total de menciones puede exceder el número de encuestados

En contraste con las percepciones mayormente positivas, algunos participantes señalaron obstáculos específicos en su proceso de aprendizaje digital. Sin embargo, cabe destacar que una proporción considerable (alrededor del 40%) indicó no haber tenido dificultades significativas, atribuyendo su buen desempeño al acompañamiento brindado. Por ejemplo, varios mencionan “ninguna” dificultad, o comentan que “no tuve complicaciones, y cuando las tuve el profesor me ayudó a solucionarlas”. Esto último resalta el papel facilitador del docente: la paciencia y apoyo personalizado lograron que muchos mayores superaran obstáculos iniciales. Una encuestada de 74 años explicó: “En realidad no he encontrado mayores dificultades, y si alguna vez tuve que consultar… siempre encontré buena predisposición para brindarme ayuda”. Este dato sugiere que la metodología adaptada y el soporte constante en clase mitigaron potenciales problemas de comprensión, hasta el punto de que casi la mitad de los participantes no percibieron barreras en su aprendizaje tecnológico.

Entre quienes sí enfrentaron desafíos, el más frecuente corresponde a las dificultades de aprendizaje inicial por falta de familiaridad con la tecnología. Varios admiten que al comenzar “no tenía ni idea” o “me fue muy difícil” entender ciertas herramientas, dada su nula experiencia previa. Una participante confesó que debió “vencer la creencia de que era muy difícil” usar la computadora,

evidenciando las barreras actitudinales y de autoeficacia que debieron superarse. Asimismo, otros señalaron desafíos con el lenguaje técnico y nuevos conceptos: “constantes desafíos en el aprender, en el vocabulario…”. Estas experiencias reflejan la existencia de una brecha digital generacional: muchos adultos mayores iniciaron su capacitación digital desde cero, debiendo adquirir nociones básicas que las generaciones más jóvenes poseen desde temprano. La literatura reconoce que esta brecha no es solo tecnológica sino también cultural, y que las personas mayores requieren procesos pedagógicos especiales para apropiarse de las TIC. En este sentido, los cursos UPAMI operan acortando distancias: brindan un ambiente donde se puede preguntar reiteradamente y practicar lo elemental. No obstante, es comprensible que algunos mayores hayan sentido al inicio “un gran desafío” el solo hecho de usar un dispositivo desconocido, afrontando temores a “romper algo” o a equivocarse.

Relacionado con lo anterior, varios encuestados mencionaron la lentitud en el ritmo de aprendizaje y las dificultades de memoria propias de la edad como un desafío. Comentarios como “cuesta cuando uno es grande, pero tuvieron la paciencia de explicarnos varias veces” reflejan que, si bien el aprendizaje fue posible, requirió mayor repetición y tiempo que con alumnos jóvenes. Una participante sugiere que “sería bueno que los profes envíen una receta paso a paso de lo que se hizo, porque a las personas mayores nos cuesta recordar”. Esta recomendación apunta a una necesidad de materiales de apoyo y recapitulación para fijar lo aprendido, dado que la retención de nuevos pasos puede resultarles más trabajosa. De hecho, la sugerencia de proveer instructivos impresos o digitales simples fue recurrente entre quienes enfrentaron este tipo de dificultad. Esta demanda se inscribe en buenas prácticas de alfabetización digital con mayores: entregar guías secuenciales y permitir práctica adicional refuerza la confianza del adulto mayor y consolida sus habilidades incipientes. Varios participantes reconocen haber necesitado “mucha paciencia”, tanto por parte de ellos mismos como del equipo docente, para lograr avances, confirmando que el enfoque pedagógico debe ser comprensivo y ajustado al ritmo más pausado de aprendizaje en la vejez.

En cuanto a dificultades de tipo técnico, pocos casos (menos del 5%) reportaron obstáculos relacionados con los dispositivos o la conectividad. Uno de ellos fue

la falta de recursos: “tuve la suerte de que me pudieron comprar una notebook… gracias a esto puedo hacer los cursos”, comentó sinceramente un encuestado, revelando que la carencia inicial de una computadora limitaba su participación. Otra persona mencionó haber abandonado temporalmente un curso de informática porque “no tengo computadora, no podía practicar”, aunque valoró la existencia del curso. Asimismo, surgieron menciones aisladas a problemas como “a veces la notebook me pide actualizar… o dice que está llena la memoria y debo acudir a mi familia”. Esto indica que algunos mayores enfrentan dificultades con el mantenimiento de sus equipos o con configuraciones técnicas que exceden el alcance del curso (actualizaciones de sistema, falta de espacio, etc.). Si bien no son situaciones generalizadas, evidencian la importancia de considerar el entorno tecnológico del alumno: por ejemplo, asesorar sobre qué dispositivos usar, o brindar apoyo para configurarlos correctamente, podría mejorar la experiencia de aquellos con menos recursos o con equipos obsoletos. En algunos casos, las limitaciones técnicas derivaron en sugerencias: una participante propuso utilizar plataformas educativas más estables (como Moodle) para compartir materiales y enlaces, facilitando el ingreso a las clases virtuales a quienes se confundían con los correos electrónicos. Esto revela que no solo el usuario debe adaptarse a la tecnología, sino también la tecnología al usuario mayor, optimizando la usabilidad y accesibilidad para este colectivo.

Finalmente, un grupo muy pequeño de encuestados planteó sugerencias pedagógicas para mejorar los cursos, las cuales están estrechamente ligadas a las dificultades percibidas. Por ejemplo, varios coincidieron en proponer extender la duración de los cursos: “cuando comenzamos a comprender… se terminan” señalaron, sugiriendo que cursos más largos o con más clases permitirían afianzar los conocimientos sin prisa. Esta apreciación indica que algunos mayores sintieron cierta premura en los contenidos, quedándose con deseos de profundizar. También se mencionó la posibilidad de ofrecer más cursos avanzados o temáticos (por ejemplo, mayor variedad de niveles en informática, o talleres de práctica sostenida) para dar continuidad al aprendizaje iniciado. Otra sugerencia frecuente fue aumentar los cupos y la modalidad virtual de los cursos: dado que muchos jubilados están altamente motivados, las vacantes se agotan rápido. Varios participantes de CABA lamentaron no poder acceder a ciertos talleres presenciales en Provincia, proponiendo más oferta en formato virtual. Si

bien esto trasciende la dificultad individual de aprender tecnología, constituye una necesidad organizativa para escalar el impacto del programa. En suma, las sugerencias apuntan a perfeccionar la propuesta educativa ajustándola aún más a las características de los adultos mayores: más tiempo, más práctica y mayor disponibilidad, factores que sin duda mejorarían la experiencia formativa.

En resumen, las dificultades reportadas en el aprendizaje digital fueron relativamente pocas y superables con soporte didáctico, lo cual refleja el éxito del enfoque pedagógico de UPAMI al reducir barreras. Los mayores partieron en muchos casos de cero, pero gracias a la paciencia, la repetición y la adaptación metodológica lograron incorporarse al mundo digital de manera activa. Los obstáculos más comunes, ritmo de aprendizaje lento, temores iniciales y falta de experiencia previa, son precisamente aquellos que la educación de adultos mayores debe contemplar. La experiencia UPAMI demuestra que, con la estrategia adecuada, dichas barreras pueden mitigarse significativamente, posibilitando que la brecha digital generacional se cierre desde el lado de las competencias y la confianza. A su vez, las sugerencias de mejora provenientes de los propios alumnos constituyen valiosos insumos: proponen extender y diversificar la oferta, indicando que la demanda educativa de los mayores está en pleno auge. Esto refuerza la visión de UPAMI como política pública en construcción, llamada a evolucionar para seguir garantizando el derecho a la educación y la inclusión digital de una población mayor cada vez más numerosa y ávida de aprender.

## Conclusión

Los hallazgos de esta investigación permiten afirmar que la participación de los adultos mayores en programas educativos mediados por tecnologías digitales, en particular el Programa UPAMI, tiene un impacto claramente positivo en su desarrollo académico y personal, a la vez que contribuye de manera significativa a promover el envejecimiento activo y a mejorar su bienestar subjetivo. La integración de los resultados cuantitativos y cualitativos con los tres ejes teóricos analizados refuerza la hipótesis central de la tesis: aprender y usar nuevas tecnologías en la vejez no sólo es posible, sino beneficioso, favoreciendo la alfabetización digital, la autonomía, la participación social y la calidad de vida en la adultez mayor. De este modo, la educación permanente en esta etapa de la vida se revela como un proceso continuo y transformador, confirmando que nunca es tarde para aprender y que el ejercicio del derecho a la educación a lo largo de la vida tiene repercusiones profundas en la realización personal y colectiva de las personas mayores.

En primer lugar, desde el plano conceptual, el estudio se sustentó en tres ejes teóricos complementarios que enmarcan los resultados. El primer eje caracterizó a la población adulta mayor en la sociedad contemporánea, subrayando la diversidad dentro de este grupo etario y los desafíos de la era digital. Se destacó la diferenciación entre nativos e inmigrantes digitales y la existencia de una brecha digital generacional, es decir, la desigualdad en el acceso y manejo de las tecnologías entre generaciones. Este marco permitió entender las particularidades de los participantes de UPAMI, quienes mayormente pertenecen a la primera etapa de la vejez (60 a 69 años) y enfrentaron en su biografía la transición hacia la sociedad de la información. El segundo eje teórico abordó la educación permanente en la vejez como derecho humano y estrategia de inclusión, enfatizando que el aprendizaje trasciende la juventud para extenderse a todas las edades. Aquí se analizó cómo la alfabetización tecnológica actúa como herramienta de inclusión educativa y social, brindando a los mayores la oportunidad de integrarse plenamente en la cultura digital y disminuir las brechas de inequidad. Finalmente, el tercer eje profundizó en el concepto de envejecimiento activo propuesto por la OMS, que implica optimizar oportunidades de salud, participación y seguridad para mejorar la calidad de vida

a medida que se envejece. Se vinculó este enfoque con el bienestar subjetivo y la idea de participación significativa: la vejez activa conlleva no sólo bienestar físico, sino también satisfacción vital, autonomía, redes sociales de apoyo y sentido de propósito en la vida. Estos marcos teóricos sentaron la base para interpretar críticamente los datos empíricos del estudio, anticipando que programas educativos como UPAMI podrían incidir favorablemente en todas estas dimensiones.

En segundo lugar, los resultados cuantitativos de la encuesta a 220 participantes de UPAMI respaldan sólidamente las premisas teóricas. El perfil de los estudiantes mostró una amplia heterogeneidad en términos de edad, género y trayectoria educativa, lo que evidencia el carácter inclusivo de la propuesta. La mayor parte de los inscriptos tiene entre 60 y 69 años, seguidos por una presencia significativa de 70 a 79 años, y pocos por encima de 80. Este dato concuerda con estadísticas nacionales recientes que sugieren una mayor disposición de los “jóvenes mayores” a integrarse en actividades formativas. Desde la perspectiva del envejecimiento activo, esta temprana incorporación a instancias educativas actúa como estrategia preventiva para sostener la autonomía, la participación social y el bienestar desde el inicio de la vejez, prolongando sus efectos positivos a lo largo del resto del ciclo vital. Asimismo, se constató un marcado predominio de mujeres (83% frente a 17% de varones) entre los participantes, en línea con investigaciones previas que señalan una mayor iniciativa de las mujeres mayores para involucrarse en instancias de aprendizaje permanente. Esta diferencia de género sugiere que los programas de educación en la vejez están siendo especialmente valorizados por las mujeres, posiblemente por roles culturales que las vinculan más con actividades sociales y de autocuidado, a la vez que invita a reflexionar sobre estrategias para incentivar una participación más equilibrada de los varones mayores en el futuro.

Otro hallazgo relevante fue la diversidad de niveles educativos previos en la población de UPAMI, conviven desde adultos mayores con educación primaria incompleta hasta quienes poseen títulos universitarios avanzados. Lejos de ser un obstáculo, esta diversidad enriquece el proceso formativo, pues propicia un aprendizaje dialógico e intergeneracional en el que cada participante aporta saberes y experiencias de vida. La interacción entre personas de trayectorias

educativas tan disímiles demuestra en la práctica el paradigma de la educación permanente e inclusiva, derribando prejuicios acerca de la universidad como ámbito exclusivo de jóvenes o de personas con cierta acreditación académica. En concordancia con esto, la gran mayoría de los encuestados indicó haber realizado más de un curso de UPAMI y muchos llevan varios años participando del programa. Esta recurrencia subraya que UPAMI no es para ellos una experiencia aislada, sino que se ha convertido en un hábito educativo arraigado en su vida cotidiana, acompañando sus proyectos personales en la vejez. Dicho de otro modo, la iniciativa logra fidelizar a sus alumnos mayores mediante propuestas significativas, al punto que la formación continua pasa a ser parte de su estilo de vida. Este resultado confirma la hipótesis de que la educación en la vejez es concebida por los propios mayores como un proceso abierto y continuo, más que como un hecho puntual, lo que reafirma la vigencia del derecho a aprender durante toda la vida. Además, tal fidelización tiene importantes implicancias afectivas, los participantes encuentran en UPAMI “un espacio de pertenencia, reconocimiento y construcción de lazos sociales” que trasciende la mera transmisión de contenidos. La clase se transforma en un ámbito de socialización y apoyo mutuo, contribuyendo a que los adultos mayores se sientan valorados y acompañados; una dimensión crucial de la participación significativa en la vejez.

En cuanto al uso de tecnologías digitales, los datos indican que los adultos mayores encuestados han incorporado fuertemente estos recursos en su vida diaria, demostrando una notable reducción de la brecha digital generacional en el grupo participante. Casi todos disponen de un teléfono celular con Internet (el dispositivo más mencionado, por encima de computadoras y tablets), y lo utilizan a diario en su gran mayoría. De hecho, el 90% de los encuestados usa dispositivos digitales todos los días o varias veces por semana, desmitificando la idea de que el adulto mayor permanece ajeno al mundo digital. Este patrón de uso cotidiano refleja que, al menos para quienes asisten a UPAMI, la tecnología se ha vuelto parte integral de sus rutinas, tanto para tareas prácticas como para la comunicación y el ocio. Los fines para los que utilizan las TIC son variados, pero destacan las comunicaciones con familiares y amigos (WhatsApp, video llamadas, correo electrónico) mencionadas prácticamente por todos, seguidas por la búsqueda de información y la educación (cursos, tutoriales). Esto

demuestra que las personas mayores emplean la tecnología principalmente para sostener y enriquecer sus vínculos afectivos, pero también la aprovechan como puerta de acceso al conocimiento, a la cultura y a nuevos aprendizajes. En menor medida aparecen usos recreativos (redes sociales, videos, juegos) y trámites en línea, lo cual indica que, si bien el entretenimiento digital está presente, la percepción utilitaria y formativa de la tecnología prevalece en este grupo.

Un resultado especialmente elocuente en términos de apropiación tecnológica es la preferencia mayoritaria por la modalidad de cursada virtual. La mayoría de los adultos mayores manifestó preferir las clases a distancia por sobre la presencialidad tradicional. Este dato, que hace una década hubiera parecido contra intuitivo, revela un cambio cultural profundo, los mayores han logrado desarrollar competencias digitales y confianza para desenvolverse en entornos virtuales, al punto de escogerlos activamente. En efecto, muchos valoran de la modalidad online la flexibilidad horaria, la comodidad de no desplazarse y poder asistir desde cualquier lugar, acomodando el estudio a sus ritmos personales. La pandemia de COVID-19 actuó aquí como catalizador, acelerando la familiarización con herramientas como Zoom, lo que ahora redunda en que los alumnos de UPAMI se sientan cómodos y aprovechen las ventajas de la educación a distancia. Este hallazgo sugiere que, si bien la brecha digital generacional no desaparece por completo, puede superarse en gran medida con oportunidades formativas adecuadas. La edad por sí sola dejó de ser una barrera insalvable para el uso y disfrute de las TIC cuando existen motivación, apoyo pedagógico y dispositivos accesibles. No obstante, cabe señalar que una parte de los encuestados aún opta por la presencialidad o modalidades mixtas, lo que resalta la importancia de ofrecer opciones híbridas. La inclusión digital debe complementarse con instancias de encuentro cara a cara para aquellos que valoran la interacción personal y requieren un acompañamiento más directo. En consecuencia, políticas educativas para la vejez como UPAMI deberán mantener un abanico flexible de propuestas (virtuales, presenciales, combinadas) que atienda a todos los perfiles y preferencias de aprendizaje, asegurando que ningún mayor quede excluido por razones tecnológicas o de accesibilidad.

Finalmente, y respondiendo de manera directa a la pregunta central de la investigación, la participación en UPAMI demuestra tener un impacto positivo

integral en el desarrollo de los adultos mayores, abarcando dimensiones académicas, cognitivas, emocionales y sociales. En términos de alfabetización digital y desarrollo académico, los participantes reportan avances contundentes: una abrumadora mayoría afirmó que mejoró mucho su manejo de herramientas tecnológicas a partir de los cursos, fortaleciendo su capacidad para usar celulares, computadoras e Internet con autonomía. Este resultado confirma el efecto formativo del programa en empoderar a los mayores como usuarios activos de la tecnología. Consecuentemente, se observó un aumento en la autoeficacia y la confianza de los adultos mayores frente a los dispositivos digitales, revirtiendo miedos o resistencias iniciales. De las narrativas cualitativas recabadas se desprende que muchos participantes superaron el temor que sentían al comienzo hacia “lo digital” y hoy se sienten capaces de aprender de forma autónoma, resolver problemas en sus equipos e incluso enseñar a otros (“ahora hasta le muestro cosas nuevas a mis nietos”, comentó orgullosamente una encuestada). Se trata de un cambio de mentalidad, de verse como inmigrantes digitales inseguros, los adultos mayores pasan a percibirse como aprendices activos y competentes, lo cual tiene profundas implicaciones en su autoestima y sentido de eficacia personal. Desde la óptica de la inclusión social, adquirir estas habilidades digitales es clave para que puedan ejercer plena ciudadanía en una sociedad cada vez más digitalizada, por ejemplo, realizar trámites en línea, informarse, participar en redes sociales o acceder a servicios de telemedicina. En suma, el programa contribuye a cerrar brechas de desigualdad al dotar a un sector históricamente relegado de las herramientas necesarias para desenvolverse en el mundo contemporáneo.

Paralelamente, los beneficios en materia de envejecimiento activo y bienestar subjetivo son notables. Casi nueve de cada diez participantes perciben mejoras en su bienestar emocional desde que forman parte de UPAMI, atribuyendo a la experiencia educativa un aumento en su satisfacción con la vida, su optimismo y su motivación diaria. Este efecto positivo sobre el bienestar subjetivo concuerda con otros estudios que vinculan el uso significativo de las tecnologías con sentimientos de mayor conexión, identidad y propósito en la tercera edad. En nuestro caso, los adultos mayores destacan que mantenerse intelectualmente activos les brinda una sensación de logro personal y utilidad, contrarrestando la tendencia al aislamiento o al declive anímico que a veces

acompaña al retiro laboral. Del mismo modo, aproximadamente el 95% de los encuestados reconoce que su autonomía personal se vio potenciada gracias a los cursos, ya sea porque ahora pueden realizar por sí mismos gestiones digitales que antes delegaban, porque se sienten más independientes en su aprendizaje, o incluso porque la rutina de estudio les ha dado mayor estructura y autogestión de su tiempo. Esta ganancia en autonomía es un pilar fundamental del envejecimiento activo, ya que implica mayor control sobre la propia vida y capacidad de tomar decisiones informadas en la vejez. Por otro lado, ocho de cada diez afirmaron que su participación en UPAMI fortaleció sus vínculos sociales, ampliando su red de amistades y generando un sentido de comunidad. Muchos valoran el ambiente de compañerismo que se crea entre alumnos y docentes, tanto en las aulas presenciales como en las virtuales (grupos de WhatsApp, foros, videoconferencias), lo que mitiga la soledad y refuerza su sentimiento de pertenencia social. Estas interacciones significativas enriquecen su vida afectiva y les permiten “sentirse parte de algo”, aspecto que la literatura sobre bienestar en la tercera edad identifica como crucial para una buena calidad de vida. En resumen, la educación con tecnologías en este contexto actúa simultáneamente como estímulo cognitivo, soporte emocional y espacio de socialización, atendiendo a las múltiples dimensiones que la OMS señala para un envejecimiento saludable y activo. Los adultos mayores no sólo adquieren conocimientos, sino que re-significan su rol en la sociedad; pasan de ser vistos (y de verse a sí mismos) como sujetos pasivos o dependientes, a consolidarse como protagonistas activos, creativos y participativos en su propia comunidad.

A la luz de todos estos elementos, puede concluirse que el programa UPAMI cumple un rol transformador en la vida de sus participantes y constituye una política pública educativa valiosa para promover el envejecimiento activo en Argentina. La evidencia recogida valida la hipótesis central de la investigación: efectivamente, la participación en propuestas educativas mediadas por tecnologías digitales impacta positivamente en el desarrollo académico de las personas mayores, al tiempo que el uso de herramientas tecnológicas contribuye a su bienestar y autonomía, fomentando un envejecimiento más pleno, inclusivo y con sentido. Lejos de las visiones estereotipadas que asocian la vejez con el conformismo o el declive, este estudio demuestra que, cuando se brindan oportunidades de educación permanente adecuadas, los adultos mayores

responden con entusiasmo, perseverancia y capacidad de adaptación. Se observa una reformulación de la idea misma de vejez, de ser una etapa fija de retiro, pasa a concebirse como una etapa de aprendizaje, crecimiento y participación continua, en la que la tecnología puede ser una aliada para la integración y el ejercicio de la ciudadanía.

No obstante, la mirada crítica de los resultados invita también a reflexionar sobre algunos desafíos. Si bien UPAMI logra reducir la brecha digital generacional, esta no desaparece completamente, aún existe una minoría que no ha conseguido apropiarse plenamente de las TIC o que permanece al margen del programa (especialmente entre los muy mayores, cerca de los 80 años, o aquellos con menos recursos). Del análisis cualitativo emergen sugerencias de los propios estudiantes mayores para mejorar la propuesta, tales como ofrecer niveles iniciales más básicos para quienes recién comienzan, contar con más tutorías personalizadas y asegurarse de que el ritmo de enseñanza sea accesible para todos (evitando que quienes tienen más dificultad queden rezagados). Asimismo, el desequilibrio de género en la matrícula y la ausencia relativa de participantes de edad más avanzada señalan áreas de oportunidad, sería pertinente idear estrategias de difusión y adaptación de contenidos que atraigan a más varones, así como formatos pedagógicos específicos para incluir a adultos mayores de 80 años que quizás requieran metodologías diferentes. Abordar estas cuestiones potenciará aún más el alcance inclusivo de UPAMI, garantizando que el derecho a la educación en la vejez se ejerza sin distinciones.

En conclusión, esta tesis aporta evidencia empírica y reflexión teórica que reafirman la importancia de la educación y la tecnología en la promoción de un envejecimiento activo, autónomo y saludable. La experiencia de UPAMI muestra que, con apoyo adecuado, los adultos mayores pueden cerrar la brecha digital, continuar desarrollándose académicamente y enriquecer su bienestar subjetivo mediante aprendizajes significativos y nuevas relaciones. Se valida así la noción de que la participación significativa de las personas mayores en programas educativos no solo mejora sus competencias y conocimientos, sino que también fortalece su autoestima, su red social y su sentido de propósito, contribuyendo a que transiten esta etapa de la vida con mayor plenitud y dignidad. En definitiva, el uso pedagógico de las herramientas tecnológicas se revela como un recurso

poderoso para empoderar a la tercera edad, promoviendo su inclusión en la sociedad del conocimiento y sentando las bases para una sociedad más intergeneracional, equitativa y consciente del valor de sus adultos mayores. Las conclusiones de este trabajo invitan a continuar profundizando en el campo de la educación y gerontología, abriendo paso a nuevas investigaciones y políticas que consoliden la visión de la vejez como etapa de aprendizaje permanente y participación plena, donde cada persona pueda seguir creciendo, conectándose y aportando a la comunidad en la era digital.

## Referencias

Introducción


- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2022). Tablero de personas mayores. https://shiny.indec.gob.ar/tablero_pm/
- Lecot, J. (2013). Calidad de vida en adultos mayores que participan de talleres de UPAMI. Academia.edu. https://www.academia.edu/36793968/
- Llosa, C., & Pierucci, M. (2018). Adultos mayores en la universidad: aprender, disfrutar, socializar. La experiencia de UPAMI en la Sede Andina de la UNRN (2011–2017). https://www.researchgate.net/publication/351350196
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). Envejecimiento activo: un marco político. https://apps.who.int/iris/handle/10665/67215
- Ryff, C. D. (1995). Psychological well-being in adult life. Current Directions in Psychological Science, 4(4), 99–104. https://doi.org/10.1111/1467-8721.ep10772395
- Salinas, J. (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. Revista Universidad y Sociedad del Conocimiento, 1(1). https://rusc.uoc.edu/
- UNESCO. (2015). Educación para los pueblos y el planeta: crear futuros sostenibles para todos. Informe GEM. https://unesdoc.unesco.org/


Referencias Eje 1


- Dabas, E. (2012). Redes. Una trama de vínculos para la transformación social. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Buenos Aires: INDEC. https://www.indec.gob.ar
- Margulis, M. (1998). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). Envejecimiento activo: un marco político. Ginebra: World Health Organization.

- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2015). Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud. Ginebra: World Health Organization.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. On the Horizon, 9(5), 1–6. https://doi.org/10.1108/10748120110424816
- White, D., & Le Cornu, A. (2011). Visitors and residents: A new typology for online engagement. First Monday, 16(9). https://doi.org/10.5210/fm.v16i9.3171


Referencias Eje 2


- Castells, M. (2000). La sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL. (2022). La brecha digital en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Freire, P. (2005). Pedagogía de la autonomía. Buenos Aires: Siglo XXI.
- INDEC. (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Buenos Aires: INDEC.
- Margulis, M. (1998). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- Martín-Barbero, J. (2003). Oficio de cartógrafo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. C. (2012). Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 2011)
- Pichón Riviere, E. (1971). El proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Puiggrós, A. (2019). De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta. (Trabajo original publicado en 1999)
- Tenti Fanfani, E. (2000). La escuela y la cuestión social. Buenos Aires: Paidós.
- UNESCO. (2015). Educación 2030. Declaración de Incheon y Marco de Acción. París: UNESCO.
- UNESCO. (2016). Educación 2030. Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida. París: UNESCO.

- UNESCO. (2018). A Global Framework of Reference on Digital Literacy Skills. París: UNESCO.

Referencias Eje 3

- Andersson, L. (2009). Ageism and older people's health. En D. Dannefer & C. Phillipson (Eds.), The SAGE Handbook of Social Gerontology (pp. 239–249). Londres: SAGE.
- Castells, M. (2000). La sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL. (2022). La brecha digital en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. American Psychologist, 55(1), 34–43.
- Erikson, E. (1982). El ciclo vital completado. Barcelona: Paidós.
- Freire, P. (2005). Pedagogía de la autonomía. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Havighurst, R. J. (1961). Successful aging. The Gerontologist, 1(1), 8–13.
- Martín-Barbero, J. (2003). Oficio de cartógrafo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. C. (2012). Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 2011)
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). Envejecimiento activo: un marco político. Ginebra: World Health Organization.
- Pichón Riviere, E. (1971). El proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta. (Trabajo original publicado en 1999)
- UNESCO. (2015). Educación 2030. Declaración de Incheon y Marco de Acción. París: UNESCO.
- UNESCO. (2018). A Global Framework of Reference on Digital Literacy Skills. París: UNESCO.
- Vygotsky, L. S. (2009). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.